

LOS VERSOS
DEL CAPITÁN

Pablo Neruda

LOS VERSOS
DEL CAPITÁN

Edición
del Cincuentenario

Napoli
Arte Tipografica
MMII

BIBLIOTECA CAPRENSIS
IGNAZIO CERRETTI

Agradecemos al BancoEstado de Chile y en particular a Marco Colodro H.; al Ministerio de los Bienes Culturales y Ambientales, a la Región Campania, en especial a su presidente Antonio Bassolino y a sus funcionarios, al Municipio de Nápoles, a su alcaldesa Rosa Russo Iervolino y a sus funcionarios; al Municipio de Capri, al Centro Caprese Ignazio Cerio, a la Fundación Pablo Neruda, en especial a su presidente Juan Agustín Figueroa; al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y a su Dirección de Asuntos Culturales.

Nuestro reconocimiento a Claretta Cerio, Giorgio Napolitano, Gaetano Macchiaroli, Massimo Caprara, Miriam Mafai, Fulvia e Duccio Trombadori, Teresa Cirillo, Hernán Loyola, Ignazio Delogu, Verónica Torres, Mario Lafragola, Michelangelo Pisani, Angelo Rossi, Antonio Skármeta, así como a los funcionarios de la Embajada de Chile en Italia, Gonzalo Fernández, Gustavo Ayares, Helmut Lagos, Rebeca Arancibia, Fiorella Minelli, Patrizia Mari, Marcelo Osorio, todos los cuales nos han apoyado ya sea con información, o con su trabajo directo, con un consejo y, siempre, con mucha generosidad.

Exceptuando el nombre del autor y la revisión ortográfica, el texto de esta Edición del Cincuentenario reproduce el de la edición de 1952, incluso en los aspectos que el poeta mismo modificó en ediciones posteriores.

CINCUENTENARIO

Todo libro tiene su historia.

El autor siempre tiene alguna fuerte motivación que hace que su libro tenga una historia particular.

Eso es cierto y válido en todos los casos.

Sin embargo, hay algunas obras literarias que tienen una historia muy especial, quizás única. O, simplemente, única.

Es el caso de Los Versos del Capitán.

Pablo Neruda escribe, entre el 27 de agosto de 1951 en Bucarest y 30 de abril de 1952, en Capri (1), unos poemas de amor apasionado. Su inspiración es una mujer que ha transformado su vida. Es un amor clandestino en un mundo clandestino.

Era pleno período de la Guerra Fría, en un mundo dividido que expresa sus diferencias en los más mínimos detalles de la Gran Política internacional y en los menores hechos de la vida cotidiana, Neruda había debido salir de Chile por la persecución que el gobierno de la época sometía a los militantes del partido Comunista, al que él pertenecía.

Pablo Neruda se había citado en París con "el gran amor de su vida", como el propio poeta lo dirá reiteradamente en su obra, *Matilde Urrutia*, a quien ya había encontrado en Santiago de Chile y, posteriormente, en Ciudad de México. Recorren juntos, escondiendo su amor, diversas partes de Europa. Él era entonces un poeta exiliado. Matilde era una cantante establecida en México.

Este naciente amor fue creciendo, primero en la distancia, para consolidarse definitivamente en Italia. De a poco se fue plasmando en versos, que el Capitán le escribía a su amada. Los Versos del Capitán es un libro de poemas intensos, que describen el amor que crece con las dificultades que les tocaba vivir entonces.

Roma los reúne nuevamente. Es hacia finales de ese año 1951. La belleza y la historia de esta ciudad los conmueve y los une aún más.

Planean trasladarse a Nápoles y a Capri. Sin embargo, se interpone entre ellos, nuevamente, la Guerra Fría. Estando en Nápoles, Neruda recibe la orden de expulsión de Italia, orden que finalmente es revocada por la acción de miles de amigos de Neruda y demócratas italianos.

En ese momento recibe Pablo un telegrama de Erwin Cerio, científico y filántropo, un personaje de la vida de Capri, quien reacciona conmovido ante ese hecho y lo invita a instalarse en Capri. Es enero del 1952.

Erwin Cerio ofrecía su casa de Capri para el matrimonio Neruda. Nosotros, en nuestra mentalidad de

"chilito", pensamos: cómo reaccionará cuando sepa que no va con su esposa sino con Matilde?» (2). Esta simple pregunta es parte fundamental de la historia de este libro, es un libro de amor, de un amor prohibido, de un amor clandestino.

Son sus amigos napolitanos quienes los llevan a Capri, los apoyan en todo momento. Los Cerio los acogen con gran calor humano. Pablo les escribe: «Queridos Claretta y Erwin, / amigos únicos, / nuestra felicidad / saluda vuestra felicidad. / Con ternura / Pablo y Matilde» (3). Los caprineses los incorporan a su vida isleña acogiéndolos con ese amor que ellos sabían crear y dar, y con esa curiosidad que les generaban las excentricidades de la pareja.

Pablo y Matilde, finalmente, conocen el lugar que les permitirá encontrarse plenamente y desarrollar una relación que los unirá ya para siempre. Como lo dice Teresa Cirillo: «La dolcezza del vivere insieme a Capri, l'intimità amorosa finalmente conquistata rendono meno doloroso il ricordo dei giorni passati nell'incertezza e nella sofferenza» (4).

Como ellos mismos relatan, los versos fueron siendo escritos en diversos lugares: en hoteles, en bares, en trenes, en aviones; en fin, donde la vida le daba un espacio y un tiempo al Capitán. Neruda los fecha en Bucarest, en el Transiberiano rumbo a China, en Shanghai y en Pekín, en el avión entre Mongolia y Siberia, en Praga, en Viena. Continúa en el Café de la Douane, Grand-Saconnex, Ginebra; en Nyon, Suiza; entre Basilea, Zurich y Praga; en el tren entre

Milán y Roma, y en Roma, Nápoles y en Capri. Medio mundo fue escenario del trabajo del poeta (5).

Son obras de un amor que lo obsesiona y lo conmueve en su más profunda inspiración. «Se trata de textos extraordinarios, de pasión conmovedora y rara concisión» (6).

Para Neruda y Matilde, son meses intensos, de gran creatividad, de amor que dan y de amor y solidaridad que reciben. Estos poemas son también la muestra de un sentimiento de hermandad entre italianos y chilenos que nunca desaparecerá, y que aún hoy, cincuenta años más tarde, sigue siendo un puente privilegiado entre nuestros países.

En cada parte de Italia que he visitado, siempre hay alguien que me cita estos versos de memoria; que me recita versos propios, escritos por italianas e italianos anónimos, inspirados por Neruda y por estos poemas de Los versos del Capitán. Son expresiones de afecto que la vida y la historia sólo harán más profundos e intensos. Estos versos sintetizan una fraterna y rica relación que se estrecha y sigue estrechándose entre Italia y Chile.

El escritor chileno Antonio Skármeta captó la fuerza de ese período, ligándolo a la reciente historia social y política de Chile. Escribe Ardiente paciencia, que inspira al director Michael Radford la película El Cartero de Neruda, con la emocionante participación de Massimo Troisi y Maria Grazia Cucinotta, una nueva muestra de la riqueza de las relaciones entre nuestros países.

Cuando el libro está terminado, en abril de 1952, Matilde lo guarda como su mayor tesoro. No tiene título, ni tampoco podía tener autor. Era, simplemente, un huérfano, que sólo irradiaba pasión, un amor único e intenso.

Los amigos, italianos de Neruda, los Ricci, los Alicata, los Cerio, los Trombadori y Guttuso, eran entusiastas de hacer una publicación. Pablo tenía dudas. No quería herir a su esposa de entonces, Delia del Carril, por lo cual se negaba inicialmente a publicarlo. Finalmente, acepta que se haga una edición anónima.

Se publican sólo 44 ejemplares del libro, todos los cuales eran personalizados, más algunos adicionales que totalizarían 50. «Es un libro muy cuidado y muy hermoso; en la portada, una cabeza de la Medusa. Pablo me llamaba 'chascona' porque siempre mi pelo se levanta desordenado; los italianos me decían Medusa. Este es un libro muy poco conocido, creo que en Chile no hay ninguno, excepto los que yo tengo» (7).

Esta edición la suscriben algunos muy queridos amigos de Matilde y Pablo, que no sólo lo convencen a publicarlo, sino que además contribuyen a su financiamiento.

Allí está Claretta Cerio, nacida en Capri, escritora, que colabora en diversos periódicos alemanes; ha publicado varios libros en alemán. En uno de ellos recuerda a personajes relacionados con Capri: Arietta di Capri. Es viuda de Erwin Cerio. Vive en Toscana.

Ilya Ehrenburg, nace en Kiev y fallece en Moscú en

1967; escritor y periodista; fue traductor al ruso de Neruda.

Elsa Morante (1912-1985), romana, famosa escritora y esposa del escritor Alberto Moravia, sus obras más apreciadas fueron *Menzogna e sortilegio*, *L'Isola di Arturo* y *La Storia*.

Vasco Pratolini (1913-1991), escritor nacido en Roma; famoso por sus novelas *La Crónica de los pobres amantes*, *La Chica de San Frediano*, *Metello* y guiones para films neorealistas (entre otros *Rocco y sus hermanos*), de un origen fascista, tempranamente rompe con éstos, participando incluso activamente en el movimiento "partisano" entre 1943-45.

Giulio Einaudi (1912-1999), por su actividad editora ha jugado un rol fundamental en la vida cultural italiana, difundiendo a escritores nacionales y extranjeros en Italia.

Jorge Amado (1912-2001), escritor, periodista y abogado brasileño; fue diputado al Parlamento de su país por el Partido comunista del Brasil; publica decenas de novelas, como *Cacao*, *Tierra violenta* etc., siendo la más popular *"Doña Flor y sus maridos"*, que fue llevada al cine.

Mario Alicata, (1918-1966) nace en Reggio Calabria; con su esposa, Sara, amigo entrañable de Neruda; periodista, fue director del diario "L'Unità", escribió también para el cine (se destaca el guión para *Obsesión* de L. Visconti).

Gaspere Casella, napolitano; anticuario de libros.

Nazim Hikmet (1902-1963) poeta turco, nacido en Salonico; uno de los grandes del siglo 20; sufre la cárcel entre 1938 y 1950, año en que salió al exilio, falleciendo en Moscú.

Palmiro Togliatti (1893-1964), fundador del PCI, después de varias detenciones huye al exilio; secretario general del PCI desde 1927 hasta su fallecimiento; vive en Francia, España y Unión Soviética; regresa a Italia en 1944, fue parlamentario y participó en los gobiernos de unidad nacional como Ministro de Justicia.

Luchino Visconti (1906-1976), hombre de teatro y de cine, milanés, director de películas históricas como: *Obsesión*, *Rocco y sus hermanos*, *Bellísima*, *El Gato pardo*, *La caída de los dioses*, *Muerte en Venecia*, *El inocente*.

Renato Caccioppoli, napolitano, antifascista, uno de los más destacados matemáticos de su época; muere suicida en mayo de 1959.

Stephen Hermlin (1915-1997), nace en Chemnitz, Alemania; poeta, se destacan de su obra: *Doce baladas de las grandes ciudades*, *Las calles del miedo*, *Viaje de un pintor a París*, *La primera fila*, *Encuentros 1954-59*, *La ciudades*, *Luz de atardecer*.

Elvira Pajetta Berrini (1887-1963), nace en Novara, es activa militante antifascista en Torino; profesora, fue la madre del diputado PCI Gian Carlo Pajetta.

Salvatore Quasimodo (1901-1968), nace en Modica (Sicilia), poeta Premio Nobel 1959, entre sus numerosos libros se destacan *Oboe sommerso*, *Erato*

e Apollion, Ed e subito sera. La vita non è un sogno, Dare e avere; obtuvo dos Doctorados Honoris Causa (Messina y Oxford) y fue el traductor de la primera antología poética de Neruda en Italia.

Bruno Molajoli, historiador; Superintendente de Arte de Nápoles; Director del Museo de Capodimonte.

Carlo Levi (1902-1975), nacido en Torino; médico, pintor y escritor, es activo en el movimiento antifascista "Justicia y Libertad"; siendo relegado en Lucania, se inspira en esta región para su obra principal Cristo si è fermato a Eboli; durante dos períodos es Senador.

Renato Guttuso (1912-1987), pintor siciliano de gran éxito; obtiene varias distinciones y reconocimientos por su arte, es uno de los artistas más sólidos de su generación; se integra a la resistencia del PCI, junto a Antonello Trombadori. Desde los años 50 se transforma en un gran exponente de la corriente "realista" en la pintura.

Paolo Ricci, napolitano, pintor y crítico de arte, fue el editor de la publicación napolitana de Los Versos del Capitán.

Antonello Trombadori (1917-1993), romano, crítico de arte, director de varias revistas, activo luchador antifascista. Jefe de los Grupos Armados de Resistencia en Roma, milita en el PCI, siendo 4 veces diputado; muy independiente y crítico en su desarrollo político, termina sus días alejado del PCI y cercano al PSI; colabora con Rossellini en el film Roma città aperta; dejó unas fotografías que inmortalizaron a Neruda durante su estadía en Italia.

Giuseppe De Santis (1917-1997), nace en Fondi (Lazio), escenógrafo, crítico, guionista y, sobretudo, director de cine; participa como co-guionista, en Obsesión, de Visconti; dirige Caccia tragica, Riso amaro, Non c'è pace tra gli ulivi, Roma ore 11; Un marito per Anna Zaccheo y otros; recibe entre varios premios el León de Oro a la carrera en el Festival de Venecia (1995).

Ivette Joie, periodista francesa, amiga entrañable de Neruda y de Matilde.

Vittorio Vidali (1906-1983), legendario comunista que participa en las Brigadas Internacionales en la guerra civil española, con el seudónimo de "Comandante Carlos", después de la guerra se exilia en México y se casa con la fotógrafa italiana Tina Modotti que Neruda recuerda en un poema.

Luigi Cosenza (1905-1984), napolitano; ingeniero y arquitecto, autor de importantes obras arquitectónicas: entre sus trabajos se destacan el primer Plano regulatorio de Nápoles (1945), el establecimiento industrial de Olivetti en Pozzuoli, considerado una "obra maestra", la ampliación de la Galería de Arte moderna de Roma.

Carlo Bernari (1909-1992), napolitano, periodista, escritor, director y escenógrafo de cine: entre sus obras Tre operai (que recibe el Premio dell'Accademia d'Italia); Tre casi sospetti, Speranzella (Premio Viareggio), Vesuvio e pane.

Enzo Ingrao, nacido en Lenola (Lazio) en 1915, abogado y escritor, se incorpora joven al PCI y en la

resistencia, trabaja en la edición clandestina de "L'Unità", es diputado de manera consecutiva en 10 legislaturas (desde 1948 a 1992), Presidente de la Cámara de Diputados, participa en la transformación del PCI en PDS, retirándose del partido en 1993, fundando con otros "Il Manifesto".

Armando Pizzinato, nacido en Mantiago (Véneto) en 1910, pintor y profesor de la Academia de Bellas Artes de Roma, ha trabajado numerosos murales, decoraciones y mosaicos. Sigue viviendo en Venecia.

Mario Montagnana, torinés (nace en 1897), desde joven trabaja en el movimiento socialista junto a Gramsci, Togliatti y otros. Fundador del PCI en 1921, sufre cárcel y después exilio, primero en Francia y después en México, fue diputado al Parlamento italiano.

Gaetano Macchiaroli, napolitano del 1920, editor y librero, activo antifascista, crea y dirige "Città Nuova", dirige diversas actividades culturales y recibe, entre varios reconocimientos, el de Cavaliere di Gran Croce al Merito della Repubblica. Vive en Nápoles.

Ernesto Treccani, milanés nacido en 1920; ingeniero, pintor, escultor y periodista; dirige el periódico "Corrente", que plantea una visión abierta frente a todas las manifestaciones del arte. Sigue viviendo en Milán.

Francesco De Martino, nace en Nápoles en 1907, abogado, entra al PSI en 1947, diputado y senador entre 1948-1987, fue viceprimer ministro en dos oca-

siones; candidato a la Presidencia de la República, es senador vitalicio desde 1991, es autor de numerosas publicaciones de historia del derecho romano y de la economía de la Roma antigua. Vive en Nápoles.

Alessandro Vescia, médico cirujano, profesor de química biológica y fisiología en las Universidades de Nápoles y Ferrara.

Angelo Rossi (1908-1979), napolitano, propietario fundador de la imprenta Arte Tipografica, establecimiento en que se editan numerosas publicaciones de gran prestigio artístico y cultural.

Giuseppe Zigaina (1924), pintor friulano, de una larga y destacada vida artística, ha expuesto en Europa y América.

Gianzio Sacripante (1917-2001), romano, pintor y grabador, junto a otra gente de cultura crea "Città Aperta", revista de crítica literaria.

Massimo Caprara, nacido en Nápoles en 1922, periodista y escritor, fue alcalde de Nápoles, secretario particular de P. Togliatti, diputado; corresponsal en varios países (entre ellos Chile) de "Il Mondo", "L'Espresso", etc. trabaja en televisión; es uno de los fundadores del grupo "Il Manifesto"; publica numerosos ensayos y libros, entre ellos, L'attentato a Togliatti, Ritratti in rosso, Quando le Botteghe erano Oscure, Paesaggi con figure, L'attentato di via Rasella. Vive en Milán.

Clemente Maglietta, (1910-1993), nace en Nápoles, Janizado en Leyes, sindicalista, combate en la guerra civil española; fue diputado del PCI del cual se retira en 1956.

Lino Mezzacone.

Gerardo Chiaromonte (1924-1993), napolitano ingeniero, miembro del PCI desde 1943, primero diputado y posteriormente senador en diversas legislaturas, siendo el más cercano colaborador de Enrico Berlinguer; fue director de "L'Unità" y presidente de la Comisión Parlamentaria Antimafia.

Giorgio Napolitano nacido en 1925 en Nápoles, vive en Roma; ha sido diputado al Congreso Nacional, con breves excepciones, desde 1948 hasta 1996. Fue Presidente de la Cámara de Diputados, Senador, Ministro del Interior y, actualmente, miembro del Parlamento Europeo; ha publicado diversos libros entre los cuales, *Oltre i vecchi confini*, *L'Europa e l'America dopo il 1989*, *Dove va la Repubblica 1992/94 - una transizione incompiuta*.

Es realmente único como, Neruda logra reunir en su entorno a parte de lo más distinguido de la intelectualidad italiana y a algunos otros amigos extranjeros, en una aventura tan particular.

Uno de los ejemplares de *Los Versos del Capitán* lleva el nombre de Neruda Urrutia: «era para nuestro niño - o niña - que nacería. Pablo quería una niña: que se pareciera a usted, me decía. Me reía, pero creo que muy dentro de mí estaba el deseo de tener un niño que fuera como Pablo» (8).

Los Versos del Capitán, se publica aquella primera vez un ocho de julio del 1952 en la imprenta *Arte Tipografica*, Nápoles, de propiedad de Angelo Rossi, cuya

familia conserva aún hoy esta empresa y en la cual, con el entusiasmo de Angelo Rossi, hijo, y de sus propios hijos, lo hemos publicado nuevamente, en la misma linotipia, una de aquellas glorias que escribían las barritas de plomo que creaban pesadas planchas de metal.

Estos versos, en diversas ediciones, se siguieron editando como una obra anónima. Sólo diez años después Neruda "reconoce" a este hijo ilegítimo, que en realidad, es el hijo que más legítimamente refleja ese amor y a un hijo que nunca nació. «No debía fingir y hasta podría reconocer la paternidad de un hijo que andaba circulando por el mundo, llamándolo papá a gritos, aunque él lo negara. Ese hijo era *Los Versos del Capitán* (9). ¿Que por qué guardó su misterio por tanto tiempo? Por nada y por todo, por lo de aquí y lo de más allá, por alegrías impropias, por sufrimientos ajenos. «Cuando Paolo Ricci, compañero luminoso, lo imprimió por primera vez en Nápoles en 1952, pensamos que aquellos pocos ejemplares que él cuidó y preparó con excelencia desaparecerían sin dejar huellas en las arenas del Sur» (10).

No, Pablo, ese libro no sólo no desapareció, sino que además sigue naciendo, como lo hace hoy.

José Goñi C.
Embajador de Chile en Italia

8 de julio del 2002, en el Cincuentavo Aniversario de la primera edición de *Los Versos del Capitán*.

1. Pablo Neruda, *Obras Completas. La edición de Hernán Loyola*, Barcelona, *Círculo de Lectores SA - Galaxia Gutenberg*, 1999, pág. 1219.
2. Matilde Urrutia, *Mi vida junto a Pablo Neruda*, *Barcelona, Seix Barral*, 1997, pág. 98.
3. Claretta Cerio, *Ex libris. Incontri a Capri con uomini e libri*, *Capri, Edizioni La Conchiglia*, 1999, pág. 126.
4. Teresa Cirillo, *Neruda a Capri. Sogno di un'isola*, *Capri, Edizioni La Conchiglia*, 2001, pág. 76.
5. *Hernán Loyola, en Obras Completas de Pablo Neruda*, cit., pág. 1219.
6. Prólogo de *Enrico Mario Santì*, en *Obras Completas de Pablo Neruda*, cit., pág. 104.
7. *Matilde Urrutia*, *Ob. cit.*, pág. 112.
8. *Matilde Urrutia*, *Ob. cit.*, pág. 112.
9. *Volodia Teitelboim*, *Neruda*, *Madrid, Ed. Mithos*, 1984.
10. *Pablo Neruda*, *Explicación, publicada en ediciones posteriores de Los Versos del Capitán y fechada en Isla Negra, en noviembre de 1963*.

Si ringraziamo: il BancoEstado del Cile e in particolare Marco Colodro H.; il Ministero dei Beni Culturali e Ambientali; la Regione Campania, in special modo il suo Presidente Antonio Bassolino e i suoi funzionari; il Comune di Napoli, il suo Sindaco Rosa Russo Iervolino e i suoi funzionari; il Municipio di Capri; il Centro Caprese Ignazio Cerio; la Fondazione Pablo Neruda, particolarmente il suo Presidente Juan Agustín Figueroa; il Ministero degli Affari Esteri del Cile e la sua Direzione per le Relazioni Culturali.

La nostra riconoscenza va a Claretta Cerio, Giorgio Napolitano, Gaetano Macchiaroli, Massimo Caprara, Miriam Mafai, Fulvia e Duccio Trombadori, Teresa Cirillo, Hernán Loyola, Ignazio Delogu, Verónica Torres, Mario Lafagola, Michelangelo Pisani, Angelo Rossi, Antonio Skármeta, così come ai funzionari dell'Ambasciata del Cile in Italia, Gonzalo Fernández, Gustavo Ayares, Helmut Lagos, Rebeca Arancibia, Fiorella Minelli, Patrizia Mari, Marcelo Osorio, che ci hanno appoggiato, con informazioni, con il loro lavoro diretto e con consigli, sempre, con molta generosità e disponibilità.

Tranne il nome dell'autore e la revisione ortografica, il testo di questa Edizione del Cinquantenario riproduce quello dell'edizione del 1952, incluso negli aspetti che il poeta stesso ha modificato nelle successive edizioni.

CINQUANTENARIO

Ogni libro ha la sua storia.

Ogni autore è mosso da un intento forte, specifico, che si esplicita in una storia particolare.

Questo è certo e valido in tutti i casi.

Alcune opere letterarie hanno una storia molto speciale, forse unica. Semplicemente unica.

È il caso dei Versi del capitano.

Pablo Neruda scrive, tra il 27 agosto 1951, a Bucarest, e il 30 aprile 1952, a Capri, (1) alcune poesie d'amore appassionato. L'ispirazione gli viene da una donna che ha trasformato la sua vita. È un amore clandestino in un mondo clandestino.

Nel periodo cruciale della Guerra Fredda, in un mondo diviso che mostra le sue diversità nei più piccoli particolari della Grande Politica internazionale e nei minimi fatti della vita quotidiana, Neruda, che militava nel Partito comunista cileno, era stato costretto a fuggire dal Cile dal governo dell'epoca che perseguitava i comunisti.

Pablo Neruda aveva un appuntamento a Parigi

con Matilde Urribe, «grande amore della sua vita» – come ripeterà spesso nei suoi versi –, incontrata a Santiago del Cile e, successivamente, a Città del Messico. Insieme, dissimulando il loro amore, essi viaggiano e soggiornano in diversi paesi europei. In quel periodo Neruda era un poeta in esilio, Matilde una cantante che viveva a Città del Messico.

Questo amore nascente, che si era rafforzato mentre erano separati e si era definitivamente consolidato in Italia, prende forma nei versi che Neruda – il Capitano – scrive alla sua amata. I Versi del Capitano è un libro di poesie intense che descrivono un amore che aumenta di pari passo con le difficoltà che i due amanti devono superare.

Roma li riunisce di nuovo verso la fine del 1951. La bellezza di questa città li emoziona e li rende ancora più uniti.

Progettano di trasferirsi a Napoli e a Capri. Ma tra loro s'intromette di nuovo la Guerra Fredda. Mentre si trova a Napoli, Neruda riceve un ordine di espulsione, ordine che, alla fine, viene revocato grazie all'azione dei molti amici del poeta e di molti democratici italiani.

In quella circostanza Pablo riceve un telegramma dal filantropo e scienziato Edwin Cerio, personaggio di spicco nella vita caprese che, indignato dal trattamento riservato a Neruda, lo invita a stabilirsi a Capri. È il mese di gennaio del 1952.

Edwin Cerio «offriva una sua casa di Capri per i coniugi Neruda. Noi, con la nostra mentalità di cileni,

abbiamo pensato: come reagirà quando verrà a sapere che non è accompagnato dalla moglie ma da Matilde?» (2). Questa semplice domanda è una parte fondamentale della storia dei Versi del Capitano. È un libro d'amore, di un amore proibito, di un amore clandestino.

Sono gli amici napoletani, tra cui il parlamentare Mario Alicata e il pittore Paolo Ricci, che aiutano Pablo e Matilde a sistemarsi a Capri e li soccorrono in qualsiasi circostanza. Edwin Cerio e la moglie Claretta li accolgono con grande calore umano. Pablo ha scritto: «Cari Claretta ed Edwin, / amici unici, / la nostra felicità saluta la vostra felicità. / Con affetto / Pablo e Matilde» (3). I capresi li fanno sentire integrati nella vita dell'isola, accogliendoli con quell'amore che essi sanno creare e offrire e con la curiosità che suscitavano le stravaganze della coppia.

Pablo e Matilde finalmente si trovano nel luogo in cui potranno incontrarsi completamente per consolidare un rapporto che li terrà uniti per sempre. Come dice Teresa Cirillo: «La dolcezza del vivere insieme a Capri, l'intimità amorosa finalmente conquistata rendono meno doloroso il ricordo dei giorni passati nell'incertezza e nella sofferenza» (4).

Come Pablo e Matilde hanno raccontato, i versi sono stati scritti in luoghi diversi: negli alberghi, nei caffè, sui treni, sugli aerei, dovunque la vita offriva spazio e tempo al Capitano. Neruda scrive le poesie per Matilde a Bucarest, sulla Transiberiana in viaggio verso la Cina, a Shanghai, a Pechino, sull'aereo tra la Mongolia

e la Siberia, a Praga, a Vienna. Continua nel Café de la Douane, Grand-Saconnex, a Ginevra; a Nyon, in Svizzera; tra Basilea, Zurigo e Praga; in treno, tra Milano e Roma e a Roma, a Napoli a Capri. Mezzo mondo è stato lo sfondo del lavoro del poeta (5).

Sono opere di un amore che lo ossessiona e lo commuove nella sua più profonda ispirazione. «Si tratta di testi straordinari, di commovente passione e di rara concisione» (6).

Per Neruda e Matilde sono mesi intensi, di grande creatività, di amore offerto e di amore e solidarietà ricevuti. Questo libro di Neruda è l'esempio di un sentimento di fratellanza tra italiani e cileni che non verrà mai meno e che ancora oggi, dopo cinquant'anni, continua ad essere un ponte privilegiato che mette in contatto i nostri due paesi.

Dovunque mi sia recato in Italia, ho trovato sempre qualcuno che cita a memoria versi di Neruda, che recita versi scritti da italiane e italiani anonimi che si ispirano a Neruda e alle poesie dei Versi del Capitano. Sono espressioni di affetto che la vita e la storia renderanno più intensi e profondi. Questi versi sintetizzano il fraterno e forte rapporto che si stringe e continua a stringersi tra l'Italia e il Cile.

Il romanziere cileno Antonio Skármeta ha compreso la forza di questo periodo collegandolo alla recente storia politica e sociale del Cile. Ha scritto il romanzo *Ardiente paciencia*, che ha ispirato al regista Michael Radford il film *Il postino* di Neruda, con la toccante partecipazione di Massimo Troisi e di Maria

Grazia Cucinotta, un esempio della ricchezza delle relazioni che intercorrono tra i nostri Paesi.

Quando il libro di poesie scritte dal Capitano è completato, nell'aprile del 1952, Matilde lo conserva come un grande tesoro. Il libro non ha titolo, e non poteva dichiarare il suo autore. Era un orfano che irradiava passione, un amore unico e intenso.

Gli amici italiani di Neruda, Paolo e Piera Ricci, Mario e Sara Alicata, Edwin e Claretta Cerio, Antonello e Fulvia Trombadori, Renato Guttuso, erano propensi a pubblicare il libro. Pablo esitava perché non voleva ferire la moglie, Delia del Carril. Alla fine decide di far uscire anonimo il volume di versi.

Del libro vengono pubblicati solo 44 esemplari, ciascuno col nome di un sottoscrittore; con alcune copie in più si arriva a una tiratura di 50 volumetti: «È un libro molto bello e ben curato; sul frontespizio, una testa di Medusa. Pablo mi chiamava "la scapigliata" perché i miei capelli sono ribelli e si gonfiano disordinati; gli italiani mi avevano soprannominato "la Medusa". Questo libro è poco noto, credo che in Cile non ce ne sia nessuna copia, a parte quelle che possiedo io» (7).

I sottoscrittori di questa edizione napoletana sono alcuni carissimi amici di Pablo e di Matilde che non solo convincono il poeta a pubblicare il libro ma contribuiscono ai costi di pubblicazione.

C'è Claretta Cerio, nata a Capri, una scrittrice che collabora a diverse riviste tedesche e ha pubblicato vari libri in Germania. In uno di questi, Arietta di

Capri, ha ricordato alcuni personaggi legati all'isola. È vedova di Edwin Cerio e vive in Toscana.

Ilya Ehrenburg, nato a Kiev e morto a Mosca nel 1967, scrittore e giornalista, è stato il traduttore dell'opera di Neruda in Russia.

La famosa scrittrice Elsa Morante (1912-85), romana, moglie del romanziere Alberto Moravia: tra le sue opere più note si ricordano *Mezzogiorno* e *Sortilegio*, *L'isola di Arturo*, *La Storia*.

Vasco Pratolini (1913-91), nato a Roma, è ben noto per i suoi romanzi, *Cronache di poveri amanti*, *Le ragazze di San Frediano*, *Metello* e per le sceneggiature di film neorealisti (tra cui *Rocco e i suoi fratelli*). Di estrazione fascista, rompe con questo movimento partecipando attivamente alla lotta partigiana tra il 1943 e il '45.

Giulio Einaudi che con la sua attività di editore ha giocato un ruolo fondamentale nella vita culturale italiana diffondendo opere di scrittori nazionali e stranieri.

Jorge Amado (1912-2001), famoso scrittore, giornalista e avvocato brasiliano, è stato deputato comunista al Parlamento del suo Paese. Ha pubblicato molti romanzi di gran successo, *Cacao*, *Jubiabá*, *Terre del Senza-fine*. Di Donna Flor e i suoi due mariti è molto nota anche la versione cinematografica.

Mario Alicata (1918-66) di Reggio Calabria, carissimo amico di Neruda, è stato direttore della "Voce" di Napoli e dell'"Unità". È stato eletto deputato nel 1948. Ha lavorato anche per il cinema e tra i suoi

lavori si ricorda il copione per il film *Ossessione* girato da Visconti.

Gaspere Casella (1882-1962), napoletano, libraio antiquario.

Nazim Hikmet (1902-63), poeta turco, uno dei più grandi del Novecento, è incarcerato dal 1938 al 1950, anno in cui è stato mandato in esilio. È morto a Mosca.

Palmiro Togliatti (1893-1964) è guida incontrastata del PCI dal 1926 fino alla morte; ha vissuto, in esilio, in Francia, in Spagna ed in Unione Sovietica. Ritornato in Italia nel 1944 ha partecipato come Ministro della Giustizia ai governi Parri e De Gasperi.

Luchino Visconti (1906-76), milanese, regista di teatro e di cinema, ha diretto film di grande interesse come *Ossessione*, *Rocco e i suoi fratelli*, *Bellissima*, *Il Gattopardo*, *La caduta degli dei*, *Morte a Venezia*, *L'innocente*.

Renato Caccioppoli, napoletano, antifascista, uno dei più geniali studiosi di matematica del suo tempo. Muore suicida nel maggio del '59.

Stephen Hermlin (1915-97), nato a Chemnitz, in Germania, è un poeta del quale si ricordano *Dodici ballate delle grandi città*, *le strade della paura*, *Viaggio di un pittore a Parigi*.

Elvira Pajetta Berrini (1887-1963), nata a Novara, è stata insegnante e attiva militante antifascista a Torino. Era madre del deputato del PCI Giancarlo Pajetta.

Sabatore Quasimodo (1901-68), nato a Modica, in Sicilia, ha ottenuto il premio Nobel per la poesia nel 1959. Tra i suoi numerosi volumi di versi si ricor-

dano Oboe sommerso, Erato e Apollion, Ed è subito sera, La vita non è sogno. Vincitore del premio Viareggio. Le università di Messina e di Oxford gli hanno conferito la Laurea Onoris Causa. È stato il traduttore della prima Antologia poetica di Neruda in Italia.

Bruno Molajoli, storico, sovrintendente alle Belle Arti a Napoli, direttore del Museo di Capolimito.

Carlo Levi (1902-75), nato a Torino, medico, pittore e scrittore, militante nel movimento antifascista «Giustizia e Libertà». È stato al confino in Lucania e quelle terre hanno ispirato la sua opera più nota, Cristo si è fermato a Eboli. È stato senatore per due legislature.

Renato Guttuso (1912-87), pittore siciliano di grande successo, ha ottenuto molti riconoscimenti per la sua arte. Negli anni 50 è stato un vivace sostenitore della corrente "realista" in pittura; aderente al PCI, aveva partecipato alla resistenza antifascista insieme ad Antonello Trombadori.

Paolo Ricci, napoletano, pittore e critico d'arte è stato il curatore della edizione napoletana dei Versi del Capitano.

Antonello Trombadori (1917-93) romano, critico d'arte, direttore di varie riviste. Attivo nel movimento antifascista, è stato a capo dei gruppi armati della resistenza a Roma. Militante nel PCI, è stato per quattro volte deputato. Di spirito indipendente, si è allontanato dal Partito comunista avvicinandosi a quello socialista. Ha collaborato con Rossellini nel film Roma città aperta. Ha lasciato una serie di fotografie che ritraggono Neruda durante il soggiorno in Italia.

Giuseppe De Santis (1917-97) nato a Fondi, scenografo, critico, scrittore di copioni e soprattutto regista cinematografico. Ha partecipato alla preparazione di Ossessione di Luchino Visconti, ha diretto Caccia tragica, Riso amaro, Non c'è pace tra gli ulivi, Roma ore 11, Un marito per Anna Zaccheo. Ha ricevuto, tra vari riconoscimenti, il Leone d'oro alla carriera al Festival di Venezia nel 1995.

Ivette Joie, giornalista francese, grande amica molto legata a Neruda e a Matilde.

Vittorio Vidali (1906-83) leggendario militante comunista, ha partecipato alla guerra civile spagnola, nelle fila delle Brigate Internazionali, col nome di «Comandante Carlos». Dopo la guerra si è ritirato in Messico e ha sposato la fotografa italiana Tina Modotti che Neruda ricorda in un poema.

Luigi Cosenza (1905-84) napoletano, ingegnere e architetto, progettista di importanti opere architettoniche; tra i suoi lavori si ricordano il primo Piano regolatore di Napoli, lo stabilimento dell'Olivetti a Pozzuoli, considerato un'opera d'arte, il rifacimento della Galleria d'Arte Moderna a Roma.

Carlo Bernari (1909-92) napoletano, giornalista, scrittore, scenografo e regista cinematografico; tra le sue opere narrative si ricordano Tre operai (Premio dell'Accademia d'Italia), Tre casi sospetti, Speranzella (Premio Viareggio), Vesuvio e pane.

Pietro Ingrao, nato a Lenola (Lazio) nel 1915, avvocato e scrittore, si iscrive giovane al PCI e partecipa alla Resistenza. Si occupa dell'edizione clande-

stina de "L'Unità". Deputato per dieci legislature dal 1948 al 1992 è stato presidente della Camera dei Deputati e ha partecipato alla trasformazione del PCI in PDS. Si è ritirato dal partito nel 1993 fondando con altri politici «Il Manifesto». Vive a Roma.

Armando Pizzinato, nato a Maniago nel 1910, pittore e professore dell'Accademia delle Belle Arti di Roma. È autore di numerosi murales e mosaici e ha partecipato a due edizioni della Biennale di Venezia. Vive a Venezia.

Mario Montagnana, nato nel 1897, torinese, ha partecipato fin da giovane al movimento socialista a fianco di Gramsci e di Togliatti. Tra i fondatori del PCI, viene incarcerato e poi costretto all'esilio in Francia e in Messico. È stato deputato al Parlamento italiano.

Gaetano Macchiaroli, napoletano, nato nel 1920, editore e libraio. Attivo antifascista, crea e dirige «Città Nuova», è animatore di molte attività culturali e tra le varie onorificenze gli è stato conferito il titolo di Cavaliere di Gran Croce al merito della Repubblica. Vive a Napoli.

Ernesto Treccani, nato a Milano, dove vive, nel 1920, ingegnere, scultore, pittore e giornalista, dirige il periodico «Corrente» ed insieme ad altri intellettuali crea il movimento culturale «Corrente» che propugna una visione aperta di fronte a tutte le manifestazioni artistiche.

Francesco De Martino, nato a Napoli nel 1907, avvocato, si iscrive al PSI nel 1947. È deputato e senatore fra il 1948 e il 1987. È stato per due volte vice primo ministro ed è stato anche candidato alla

Presidenza della Repubblica. Senatore a vita dal 1991, è autore di numerose pubblicazioni di Storia del diritto romano e dell'economia di Roma antica.

Alessandro Vescia (1919-1971), medico chirurgo, professore di chimica biologica e di fisiologia nelle Università di Napoli e di Ferrara.

Angelo Rossi (1908-1979) napoletano, fondatore e proprietario dello stabilimento Arte Tipografica e della omonima casa editrice in cui si pubblicano numerose opere di grande prestigio artistico e culturale.

Giuseppe Zigaina pittore friulano nato nel 1924, durante la sua lunga e interessante carriera artistica ha esposto opere in Europa e in America.

Gianzio Sacripante (1917-2001), pittore e incisore romano, insieme ad altri esponenti della cultura italiana crea «Città aperta», rivista di critica letteraria.

Massimo Caprara, nato a Napoli nel 1922 giornalista e scrittore, è stato sindaco di Napoli, segretario particolare di Togliatti, deputato e giornalista corrispondente da vari paesi (fra cui il Cile) per il «Mondo» e l'«Espresso». Lavora per la Televisione italiana. È uno dei fondatori del gruppo «Il Manifesto» e ha pubblicato numerosi saggi tra cui L'attentato a Togliatti, Ritratti in rosso. Quando le Botteghe erano Oscure, Paesaggi con figure, L'attentato di via Rasella. Vive a Milano.

Clemente Maglietta (1910-1993), nato a Napoli e laureato in Legge, è stato sindacalista e combattente nella guerra civile spagnola. È stato deputato del PCI, partito dal quale si è allontanato nel 1956.

Lino Mezzanone.

Gerardo Chiaromonte (1924-1993) napoletano, ingegnere, appartenente dal 1943 al PCI. Prima deputato e poi senatore in diverse legislature, è stato il collaboratore più legato a Enrico Berlinguer. È stato direttore dell'«Unità» e ha presieduto la Commissione Parlamentare Antimafia.

Giorgio Napolitano, nato nel 1925 a Napoli è stato deputato al Parlamento dal 1948 al 1996. Presidente della Camera dei Deputati, senatore, ministro dell'Interno, attualmente è membro del Parlamento Europeo. Ha pubblicato diversi libri tra cui: Oltre i vecchi confini, L'Europa e l'America dopo il 1989, Dove va la Repubblica 1992/94 - una transizione incompiuta.

È veramente straordinario che Neruda abbia potuto riunire intorno a sé, molti intellettuali italiani e alcuni amici stranieri.

Uno degli esemplari del libro è per «Neruda Urrutia»: «Era per il figlio - o figlia - che doveva nascere. Pablo voleva una bambina: deve somigliare a te, mi diceva. Io ridevo, ma credo che nel mio intimo ci fosse il desiderio di avere un bambino che somigliasse a Pablo (8).

I Versi del Capitano sono stati pubblicati per la prima volta l'otto luglio del 1952 nella stamperia L'Arte Tipografica, di Napoli, appartenente ad Angelo Rossi. La famiglia Rossi continua a dirigere lo stabilimento tipografico dove, con l'entusiasmo di Angelo Rossi junior e dei suoi figli, abbiamo pubblicato di nuovo il libro usando la stessa linotype che venne usata nel '52, una di quelle gloriose macchine a ta-

stiera che componevano in piombo le linee di caratteri che servono a formare un testo a stampa.

Questi versi sono stati pubblicati diverse volte senza il nome dell'autore. Solo dieci anni dopo la prima edizione napoletana, Neruda riconoscerà questo figlio illegittimo che, in realtà, è il figlio che più legittimamente rispecchia quell'amore e un figlio che non è mai nato.

«Non era necessario fingere, e poteva riconoscere la paternità di un figlio che andava per il mondo chiamandolo padre ad alta voce, anche se lui negava. Questo figlio era I Versi del Capitano» (9).

Perché ha mantenuto il suo mistero per tanto tempo? Per niente e per tutto, per questo e per quello, per allegrie improprie e per sofferenze altrui. «Quando Paolo Ricci, compagno luminoso, lo ha stampato per la prima volta a Napoli, nel 1952, abbiamo pensato che quelle poche copie che lui aveva egregiamente curato sarebbero sparite senza lasciar traccia sulle arene del Sud» (10).

No, Pablo, quel libro non solo non è sparito, ma continua a nascere, come avviene oggi.

José Goñi C.
Ambasciatore del Cile in Italia

8 luglio 2002, nel Cinquantesimo Anniversario della prima edizione de I Versi del Capitano.

1. Pablo Neruda, *Obras Completas I*, edición de Hernán Loyola, Barcelona, Círculo de Lectores SA - Galaxia Gutenberg, 1999, p. 1219.
2. Matilde Urrutia, *Mi vida junto a Pablo Neruda*, Barcelona, Seix Barral, 1997, p. 98.
3. Claretta Cerio, *Ex libris. Incontri a Capri con uomini e libri*, Capri, Edizioni La Conchiglia, 1999, p. 126.
4. Teresa Cirillo, *Neruda a Capri. Sogno di un'isola*, Capri, Edizioni La Conchiglia, 2001, p. 76.
5. Hernán Loyola, in *Obras Completas de Pablo Neruda, I*, cit., p. 1219.
6. Prólogo de Enrico Mario Santi, in *Obras Completas de Pablo Neruda I*, cit., p. 104.
7. Matilde Urrutia, *Op. cit.*, p. 112.
8. Matilde Urrutia, *Op. cit.*, p. 112.
9. Volodia Teitelboim, *Neruda*, Madrid, Ed. Michay, 1984.
10. Pablo Neruda, *Explicación*, publicada nella ediz. dei Versos successiva a quella del '52 e datata Isla Negra, novembre 1963.

LOS VERSOS DEL CAPITAN



NAPOLI - MCMLII

LOS VERSOS
DEL CAPITAN

LOS VERSOS
DEL CAPITAN



NAPOLI - MCMLII

CARTA DE LA SEÑORA
ROSARIO DE LA CERDA

Habana, 3 de Octubre de 1951

Estimado señor:

Me permito enviarle estos papeles que creo le interesarán y que no he podido dar a la publicidad hasta ahora.

Tengo todos los originales de estos versos, están escritos en los sitios más diversos, como trenes, aviones, cafés y en pequeños papelitos extraños en los que no hay casi correcciones. En una de sus últimas cartas venía la «Carta en el Camino». Muchos de estos papeles por arrugados y cortados son casi ilegibles, creo que he logrado descifrarlos.

Mi persona no tiene importancia, pero soy la protagonista de este libro y eso me hace estar orgullosa y satisfecha de mi vida.

Este amor, este gran amor, nació un Agosto de un año cualquiera, en mis giras que hacía como artista, por los pueblos de la frontera Franco-Española.

Él venía de la guerra de España. No venía vencido. Era del Partido de Pasionaria, estaba lleno de ilusiones y de esperanzas para su pequeño y lejano país, en CentroAmérica.

Siento no poder dar su nombre, nunca he sabido cuál era el verdadero, si Martínez, Ramírez, o Sánchez, yo lo llamo simplemente mi Capitán y éste es el nombre que quiero conservar en este libro.

Sus versos son como él mismo: tiernos, amorosos, apasionados, y terribles en su cólera. Era fuerte y su fuerza la sentían todos los que a él se acercaban. Era un hombre privilegiado de los que nacen para grandes destinos. Yo sentía su fuerza y mi placer más grande, era sentirme pequeña a su lado.

Entró a mi vida, como él lo dice en un verso, echando la puerta abajo, no golpeó la puerta con timidez de enamorado, desde el primer instante él se sintió dueño de mi cuerpo y de mi alma. Me hizo sentir que todo cambiaba en mi vida, esa pequeña vida mía de artista, de comodidad, de blandura, se transformó como todo lo que él tocaba.

No sabía de sentimientos pequeños, ni tampoco los aceptaba, me dio su amor con toda la pasión que él era capaz de sentir y yo lo amé como nunca me creí capaz de amar. Todo cambió en mi vida, entré a un mundo que antes nunca soñé que existía. Primero tuve miedo, hubo momentos de duda, pero el amor no me dejó vacilar mucho tiempo.

Este amor me traía todo. La ternura dulce y sencilla cuando buscaba una flor, un juguete, una piedra de río y me la entregaba con sus ojos húmedos de una ternura infinita. Sus grandes manos eran, en ese momento, de una blandura dulce y en sus ojos se asomaba entonces un alma de niño.

Pero había en mí un pasado que él no conocía y había celos y furias incontenibles. Éstas eran como tempestades furiosas que azotaban su alma y la mía, pero nunca tuvieron fuerza para destrozarnos la cadena que nos unía, que era nuestro amor, y de cada tempestad salíamos más unidos, más fuertes, más seguros de nosotros mismos.

En todos estos momentos, él escribía estos versos, que me hacían subir al cielo o bajar al mismo infierno, con la crudeza de sus palabras que me quemaban como brasas.

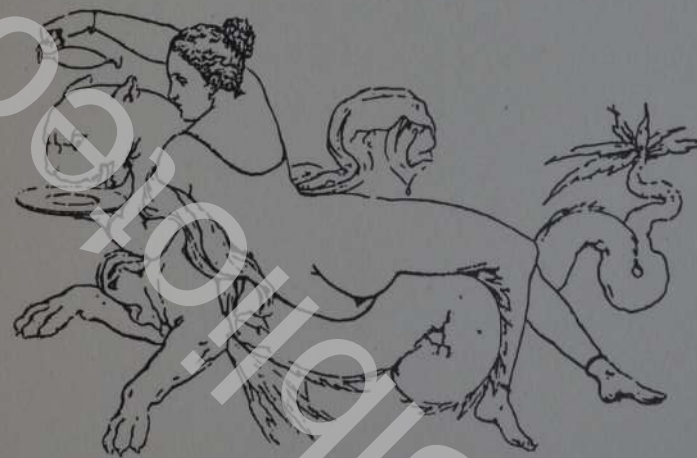
Él no podía amar de otra manera. Estos versos son la historia de nuestro amor. Tienen la misma pasión que él ponía en sus combates, en sus luchas contra las injusticias. Le dolía el sufrimiento y la miseria, no sólo de su pueblo sino de todos los pueblos, todas las luchas por combatirlas eran suyas y se entregaba entero, con toda su pasión.

Yo soy muy poco literaria y no puedo hablar del valor de estos versos, fuera del valor humano que

indiscutiblemente tienen. Tal vez el Capitán nunca pensó que estos versos se publicarían, pero ahora creo que es mi deber darlos al mundo.

Saluda atentamente a Ud.

Rosario de la Cerda



Biblioteca Cerrio Capri

Biblioteca

I

EL AMOR

EN TI LA TIERRA

Pequaña

rosa,

rosa pequeña,

a veces,

diminuta y desnuda,

parece

que en una mano mía

cabes,

que así voy a cerrarte

y a llevarte a mi boca,

pero

de pronto

mis pies tocan tus pies y mi boca tus labios,

has crecido.

suben tus hombros como dos colinas,
tus pechos se pasean por mi pecho,
mi brazo alcanza apenas a rodear la delgada
línea de luna nueva que tiene tu cintura:
en el amor como agua de mar te has desatado:
mido apenas los ojos más extensos del cielo
y me inclino a tu boca para besar la tierra.

LA REINA

Yo te he nombrado reina.

Hay más altas que tú, más altas.

Hay más puras que tú, más puras.

Hay más bellas que tú, hay más bellas.

Pero tú eres la reina.

Cuando vas por las calles

nadie te reconoce.

Nadie ve tu corona de cristal, nadie mira

la alfombra de oro rojo

que pisas donde pasas,

la alfombra que no existe.

Y cuando asomas
suenan todos los ríos
en mi cuerpo, sacuden
el cielo las campanas,
y un himno llena el mundo.

Sólo tú y yo,
sólo tú y yo, amor mío,
lo escuchamos.

EL ALFARERO

Todo tu cuerpo tiene
copa o dulzura destinada a mí.

Cuando subo la mano
encuentro en cada sitio una paloma
que me buscaba, como
si te hubieran, amor, hecho de arcilla
para mis propias manos de alfarero.

Tus rodillas, tus senos,
tu cintura
faltan en mí como en el hueco
de una tierra sedienta
de la que desprendieron

una forma,
y juntos
somos completos como un solo río,
como una sola arena.

8 DE SEPTIEMBRE

Hoy, este día fue una copa plena,
hoy, este día fue la inmensa ola,
hoy, fue toda la tierra.

Hoy el mar tempestuoso
nos levantó en un beso
tan alto que temblamos
a la luz de un relámpago
y, atados, descendimos
a sumergirnos sin desenlazarlos.

Hoy nuestros cuerpos se hicieron extensos,
crecieron hasta el límite del mundo
y rodaron fundiéndose

en una sola gota
de cera o meteoro.

Entre tú y yo se abrió una nueva puerta
y alguien, sin rostro aún,
allí nos esperaba.

TUS PIES

Cuando no puedo mirar tu cara
miro tus pies.

Tus pies de hueso arqueado,
tus pequeños pies duros.

Yo sé que te sostienen,
y que tu dulce peso
sobre ellos se levanta.

Tu cintura y tus pechos,
la duplicada púrpura
de tus pezones,
la caja de tus ojos

que recién han volado,
tu ancha boca de fruta,
tu cabellera roja,
pequeña torre mía.

Pero no amo tus pies
sino porque anduvieron
sobre la tierra y sobre
el viento y sobre el agua,
hasta que me encontraron.

TUS MANOS

Cuando tus manos salen,
amor, hacia las mías,
qué me traen volando?
Por qué se detuvieron
en mi boca, de pronto,
por qué las reconozco
como si entonces, antes,
las hubiera tocado,
como si antes de ser
hubieran recorrido
mi frente, mi cintura?

Su suavidad venía
volando sobre el tiempo,

sobre el mar, sobre el humo,
sobre la primavera,
y cuando tú pusiste
tus manos en mi pecho,
reconocí esas alas
de paloma dorada,
reconocí esa greda
y ese color de trigo.

Los años de mi vida
yo caminé buscándolas,
subí las escaleras,
crucé los arrecifes,
me llevaron los trenes,
las aguas me trajeron,
y en la piel de las uvas
me pareció tocarte.
La madera de pronto
me trajo tu contacto,
la almendra me anunciaba

tu suavidad secreta,
hasta que se cerraron
tus manos en mi pecho
y allí como dos alas
terminaron su viaje.

TU RISA

Quítame el pan, si quieres,
quítame el aire, pero
no me quites tu risa.

No me quites la rosa,
la lanza que desgranas,
el agua que de pronto
estalla en tu alegría,
la repentina ola
de plata que te nace.

Mi lucha es dura y vuelvo
con los ojos cansados
a veces de haber visto

la tierra que no cambia,
pero al entrar tu risa
sube al cielo buscándome
y abre para mí todas
las puertas de la vida.

Amor mío, en la hora
más oscura desgrana
tu risa, y si de pronto
ves que mi sangre mancha
las piedras de la calle,
ríe, porque tu risa
será para mis manos
como una espada fresca.

Junto al mar en otoño,
tu risa debe alzar
su cascada de espuma,
y en primavera, amor,
quiero tu risa como

la flor que yo esperaba,
la flor azul, la rosa
de mi patria sonora.

Ríete de la noche,
del día, de la luna,
ríete de las calles
torcidas de la isla,
ríete de este torpe
muchacho que te quiere,
pero cuando yo abro
los ojos y los cierro,
cuando mis pasos van,
cuando vuelven mis pasos,
niégame el pan, el aire,
la luz, la primavera,
pero tu risa nunca
porque me moriría.

EL INCONSTANTE

Los ojos se me fueron
detrás de una morena que pasó.

Era de nácar negro,
era de uvas moradas,
y me azotó la sangre
con su cola de fuego.

Detrás de todas
me voy.

Pasó una clara rubia
como una planta de oro
balanceando sus dones.

Y mi boca se fue
como con una ola
descargando en su pecho
relámpagos de sangre.

Detrás de todas
me voy.

Pero a ti, sin moverme,
sin verte, tú distante,
van mi sangre y mis besos,
morena y clara mía,
alta y pequeña mía,
ancha y delgada mía,
mi fea, mi hermosura,
hecha de todo el oro
y de toda la plata,
hecha de todo el trigo
y de toda la tierra,
hecha de toda el agua

de las olas marinas,
hecha para mis brazos,
hecha para mis besos,
hecha para mi alma.

LA NOCHE EN LA ISLA

Toda la noche he dormido contigo
junto al mar, en la isla.
Salvaje y dulce eras entre el placer y el sueño,
entre el fuego y el agua.

Tal vez muy tarde
nuestros sueños se unieron
en lo alto o en el fondo,
arriba como ramas que un mismo viento mueve,
abajo como rojas raíces que se tocan.

Tal vez tu sueño
se separó del mío
y por el mar oscuro

me buscaba
como antes
cuando aún no existías,
cuando sin divisarte
navegué por tu lado,
y tus ojos buscaban
lo que ahora
- pan, vino, amor y cólera -
te doy a manos llenas
porque tú eres la copa
que esperaba los dones de mi vida.

He dormido contigo
toda la noche mientras
la oscura tierra gira
con vivos y con muertos,
y al despertar de pronto
en medio de la sombra
mi brazo rodeaba tu cintura.
Ni la noche, ni el sueño

pudieron separarnos.

He dormido contigo
y al despertar tu boca
salida de tu sueño
me dio el sabor de tierra,
de agua marina, de algas,
del fondo de tu vida,
y recibí tu beso
mojado por la aurora
como si me llegara
del mar que nos rodea.

EL VIENTO EN LA ISLA

El viento es un caballo:
óyelo cómo corre
por el mar, por el cielo.

Quiere llevarme, escucha
cómo recorre el mundo
para llevarme lejos.

Escóndeme en tus brazos
por esta noche sola,
mientras la lluvia rompe
contra el mar y la tierra
su boca innumerable.

Escucha cómo el viento
me llama galopando
para llevarme lejos.

Con tu frente en mi frente,
con tu boca en mi boca,
atados nuestros cuerpos
al amor que nos quema,
deja que el viento pase
sin que pueda llevarme.

Deja que el viento corra
coronado de espuma,
que me llame y me busque
galopando en la sombra,
mientras yo, sumergido
bajo tus grandes ojos,
por esta noche sola
descansaré, amor mío.

LA INFINITA

Ves estas manos? Han medido
la tierra, han separado
los minerales y los cereales,
han hecho la paz y la guerra,
han derribado las distancias
de todos los mares y ríos,
y sin embargo
cuando te recorren
a ti, pequeña,
grano de trigo, alondra,
no alcanzan a abarcarte,
se cansan alcanzando
las palomas gemelas
que reposan o vuelan en tu pecho,

recorren las distancias de tus piernas,
se enrollan en la luz de tu cintura.

Para mí eres tesoro más cargado
de inmensidad que el mar y sus racimos
y eres blanca y azul y extensa como
la tierra en la vendimia.

En ese territorio,
de tus pies a tu frente,
andando, andando, andando,
me pasaré la vida.

BELLA

Bella,
como en la piedra fresca
del manantial, el agua
abre un ancho relámpago de espuma,
así es la sonrisa en tu rostro,
bella.

Bella,
de finas manos y delgados pies
como un caballito de plata,
andando, flor del mundo,
así te veo,
bella.

Bella,
con un nido de cobre enmarañado
en tu cabeza, un nido
color de miel sombría
donde mi corazón arde y reposa,
bella.

Bella,
no te caben los ojos en la cara,
no te caben los ojos en la tierra.
Hay países, hay ríos
en tus ojos,
mi patria está en tus ojos,
yo camino por ellos,
ellos dan luz al mundo
por donde yo camino,
bella.

Bella,
tus senos son como dos panes hechos

de tierra cereal y luna de oro,
bella.

Bella,
tu cintura
la hizo mi brazo como un río cuando
pasó mil años por tu dulce cuerpo,
bella.

Bella,
no hay nada como tus caderas,
tal vez la tierra tiene
en algún sitio oculto
la curva y el aroma de tu cuerpo,
tal vez, en algún sitio,
bella.

Bella, mi bella
tu voz, tu piel, tus uñas,
bella, mi bella,

tu ser, tu luz, tu sombra,
bella,
todo eso es mío, bella,
todo eso es mío, mía,
cuando andas o reposas,
cuando cantas o duermes,
cuando sufres o sueñas,
siempre,
cuando estás cerca o lejos,
siempre,
eres mía, mi bella,
siempre.

LA RAMA ROBADA

En la noche entraremos
a robar
una rama florida.

Pasaremos el muro,
en las tinieblas del jardín ajeno,
dos sombras en la sombra.

Aún no se fue el invierno,
y el manzano aparece
convertido de pronto
en cascada de estrellas olorosas.

En la noche entraremos

hasta su tembloroso firmamento,
y tus pequeñas manos y las mías
robarán las estrellas.

Y sigilosamente,
a nuestra casa,
en la noche y la sombra,
entrará con tus pasos
el silencioso paso del perfume
y con pies estrellados
el cuerpo claro de la primavera.

EL HIJO

Ay hijo, sabes, sabes
de dónde vienes?

De un lago con gaviotas
blancas y hambrientas.

Junto al agua de invierno
ella y yo levantamos
una fogata roja
gastándonos los labios
de besarnos el alma,
echando al fuego todo,
quemándonos la vida.

Así llegaste al mundo.

Pero ella para verme
y para verte un día
atravesó los mares
y yo para abrazar
su pequeña cintura
toda la tierra anduve,
con guerras y montañas,
con arenas y espinas.

Así llegaste al mundo.

De tantos sitios vienes,
del agua y de la tierra,
del fuego y de la nieve,
de tan lejos caminas
hacia nosotros dos,
desde el amor terrible
que nos ha encadenado,

que queremos saber
cómo eres, qué nos dices
porque tú sabes más
del mundo que te dimos.

Como una gran tormenta
sacudimos nosotros
el árbol de la vida
hasta las más ocultas
fibras de las raíces
y apareces ahora
cantando en el follaje,
en la más alta rama
que contigo alcanzamos.

LA TIERRA

La tierra verde se ha entregado
a todo lo amarillo, oro, cosechas,
terrones, hojas, grano,
pero cuando el otoño se levanta
con su estandarte extenso
eres tú la que veo,
es para mí tu cabellera
la que reparte las espigas.

Veo los monumentos
de antigua piedra rota,
pero si toco
la cicatriz de piedra
tu cuerpo me responde,

mis dedos reconocen
de pronto, estremecidos,
tu caliente dulzura.

Entre los héroes paso
recién condecorados
por la tierra y la pólvora
y detrás de ellos, muda,
con tus pequeños pasos,
eres o no eres?

Ayer cuando sacaron
de raíz, para verlo,
el viejo árbol enano,
te vi salir mirándome
desde las torturadas
y sedientas raíces.

Y cuando viene el sueño
a extenderme y llevarme

a mi propio silencio
hay un gran viento blanco
que derriba mi sueño
y caen de él las hojas,
caen como cuchillos
sobre mí desangrándome.

Y cada herida tiene
la forma de tu boca.

AUSENCIA

Apenas te he dejado,
vas en mí, cristalina
o temblorosa,
o inquieta, herida por mí mismo
o colmada de amor, como cuando tus ojos
se cierran sobre el don de la vida
que sin cesar te entrego.

Amor mío,
nos hemos encontrado
sedientos y nos hemos
bebido toda el agua y la sangre,
nos encontramos
con hambre

y nos mordidos
como el fuego muere,
dejándonos heridas.

Pero espérame,
guárdame tu dulzura,
yo te daré también
una rosa.

II

EL DESEO

EL TIGRE

Soy el tigre.

Te acecho entre las hojas
anchas como lingotes
de mineral mojado.

El río blanco crece
bajo la niebla. Llegas.

Desnuda te sumerges.

Espero.

Entonces en un salto
de fuego, sangre, dientes,

de un zarpazo derribo
tu pecho, tus caderas.

Bebo tu sangre, rompo
tus miembros uno a uno.

Y me quedo velando
por años en la selva
tus huesos, tu ceniza,
inmóvil, lejos
del odio y de la cólera,
desarmado en tu muerte,
cruzado por las lianas,
inmóvil en la lluvia,
centinela implacable
de mi amor asesino.

EL CONDOR

Yo soy el cóndor, vuelo
sobre ti que caminas
y de pronto en un ruedo
de viento, pluma, garras,
te asalto y te levanto
en un ciclón silbante
de huracanado frío.

Y a mi torre de nieve,
a mi guarida negra
te llevo y sola vives,
y te llenas de plumas
y vuelas sobre el mundo,
inmóvil, en la altura.

Hembra cóndor, saltemos
sobre esta presa roja,
desgarremos la vida
que pasa palpitando
y levantemos juntos
nuestro vuelo salvaje.

EL INSECTO

De tus caderas a tus pies
quiero hacer un largo viaje.

Soy más pequeño que un insecto.

Voy por estas colinas,
son de color de avena,
tienen delgadas huellas
que sólo yo conozco,
centímetros quemados,
pálidas perspectivas.

Aquí hay una montaña.
No saldré nunca de ella.
Oh qué musgo gigante!

Y un cráter, una rosa
de fuego humedecido!

Por tus piernas desciendo
hilando una espiral
o durmiendo en el viaje
y llego a tus rodillas
de redonda dureza
como a las cimas duras
de un claro continente.

Hacia tus pies resbalo,
a las ocho aberturas
de tus dedos agudos,
lentos, peninsulares,
y de ellos al vacío
de la sábana blanca
caigo, buscando ciego
y hambriento tu contorno
de vasija quemante!

III

LA FURIA

EL AMOR

Qué tienes, qué tenemos,
qué nos pasa?

Ay nuestro amor es una cuerda dura
que nos amarra hiriéndonos
y si queremos
salir de nuestra herida,
separarnos,
nos hace un nuevo nudo y nos condena
a desangrarnos y quemarnos juntos.

Qué tienes? Yo te miro
y no hallo nada en ti sino dos ojos
como todos los ojos, una boca
perdida entre mil bocas que he sé, más hermosas,

un cuerpo igual a los que resbalaron
bajo mi cuerpo sin dejar memoria.

Y qué vacía por el mundo ibas
como una jarra de color de trigo
sin aire, sin sonido, sin substancia!
Yo busqué en vano en ti
profundidad para mis brazos
que excavan, sin cesar, bajo la tierra:
bajo tu piel, bajo tus ojos
nada,
bajo tu doble pecho levantado
apenas
una corriente de orden cristalino
que no sabe por qué corre cantando.
Por qué, por qué, por qué,
amor mío, por qué?

SIEMPRE

Antes de mí
no tengo celos.

Ven con un hombre
a la espalda,
ven con cien hombres en tu cabellera,
ven con mil hombres entre tu pecho y tus pies,
ven como un río
lleno de ahogados
que encuentra el mar furioso,
la espuma eterna, el tiempo!

Tráelos todos
adonde yo te espero:

siempre estaremos solos,
siempre estaremos tú y yo
solos sobre la tierra
para comenzar la vida!

EL DESVIO

Si tu pie se desvía de nuevo,
será cortado.

Si tu mano te lleva
a otro camino
se caerá podrida.

Si me apartas tu vida
morirás
aunque vivas.

Seguirás muerta o sombra,
andando sin mí por la tierra.

LA PREGUNTA

Amor, una pregunta
te ha destrozado.

Yo he regresado a ti
desde la incertidumbre con espinas.

Te quiero recta como
la espada o el camino.

Pero te empeñas
en guardar un recodo
de sombra que no quiero.

Amor mío,

compréndeme,
te quiero toda,
de ojos a pies, a uñas,
por dentro,
toda la claridad, la que guardabas.

Soy yo, amor mío,
quien golpea tu puerta.
No es el fantasma, no es
el que antes se detuvo
en tu ventana.

Yo echo la puerta abajo:
yo entro en toda tu vida:
vengo a vivir en tu alma:
tú no puedes conmigo.

Tienes que abrir puerta a puerta,
tienes que obedecerme,
tienes que abrir los ojos
para que busque en ellos,

tienes que ver cómo ando
con pasos pesados
por todos los caminos
que, ciegos, me esperaban.

No me temas,
soy tuyo,
pero
no soy el pasajero ni el mendigo,
soy tu dueño,
el que tú esperabas,
y ahora entro
en tu vida,
para no salir más,
amor, amor, amor,
para quedarme.

LA PRODIGA

Yo te escogí entre todas las mujeres
para que repitieras
sobre la tierra
mi corazón que baila con espigas
o lucha sin cuartel cuando hace falta.

Yo te pregunto, dónde está mi hijo?

No me esperaba en ti, reconociéndome,
y diciéndome: «Llámame para salir sobre la tierra
a continuar tus luchas y tus cantos»?

Devuélveme a mi hijo!

Lo has olvidado en las puertas
del placer, oh pródiga
enemiga,
has olvidado que viniste a esta cita,
la más profunda, aquella
en que los dos, unidos, seguiremos hablando
por su boca, amor mío,
ay todo aquello
que no alcanzamos a decirnos?

Cuando yo te levanto en una ola
de fuego y sangre, y se duplica
la vida entre nosotros,
acuérdate,
que alguien nos llama
como nadie jamás nos ha llamado,
y que no respondemos,
y nos quedamos solos y cobardes
ante la vida que negamos.

Pródiga,
abre las puertas,
y que en tu corazón
el nudo ciego
se desenlace y vuele
con tu sangre y la mía
por el mundo!

EL DAÑO

Te he hecho daño, alma mía,
he desgarrado tu alma.

Entiéndeme.

Todos saben quién soy,
pero ese Soy
es además un hombre
para ti.

En ti vacilo, caigo
y me levanto ardiendo.
Tú entre todos los seres
tienes derecho
a verme débil.

Y tu pequeña mano
de pan y de guitarra
debe tocar mi pecho
cuando sale al combate.

Por eso busco en ti la firme piedra,
ásperas manos en tu sangre clavo
buscando tu firmeza
y la profundidad que necesito,
y si no encuentro
sino tu risa de metal, si no hallo
nada en qué sostener mis duros pasos,
adorada, recibe
mi tristeza y mi cólera,
mis manos enemigas
destruyéndote un poco
para que te levantes de la arcilla,
hecha de nuevo para mis combates.

EL POZO

A veces te hundes, caes
en tu agujero de silencio,
en tu abismo de cólera orgullosa,
y apenas puedes
volver, aún con jirones
de lo que hallaste
en la profundidad de tu existencia.

Amor mío, qué encuentras
en tu pozo cerrado?
Algas, ciénagas, rocas?
Qué ves con ojos ciegos,
rencorosa y herida?

Mi vida, no hallarás
en el pozo en que caes
lo que yo guardo para ti en la altura:
un ramo de jazmines con rocío,
un beso más profundo que tu abismo.

No me temas, no caigas
en tu rencor de nuevo.
Sacude la palabra mía que vino a herirte
y déjala que vuele por la ventana abierta.
Ella volverá a herirme
sin que tú la dirijas
puesto que fue cargada con un instante duro
y ese instante será desarmado en mi pecho.

Sonríeme radiosa
si mi boca te hiere,
no soy un pastor dulce
como en lo cuentos de hadas,
sino un buen leñador que comparte contigo

tierra, viento y espinas de los montes.

Ámame, tú, sonríeme,
ayúdame a ser bueno,
no te hieras en mí, que será inútil,
no me hieras a mí porque te hieres.

EL SUEÑO

Andando en las arenas
yo decidí dejarte.

Pisaba un barro oscuro
que temblaba,
y hundiéndome y saliendo
decidí que salieras
de mí, que me pesabas
como piedra cortante,
y elaboré tu pérdida
paso a paso;
cortarte las raíces,
soltarte sola al viento.

Ay en ese minuto,
corazón mío, un sueño
con sus alas terribles
te cubría.

Te sentías tragada por el barro,
y me llamabas y yo no acudía,
te ibas, inmóvil,
sin defenderte
hasta ahogarte en la boca de arena.

Después
mi decisión se encontró con tu sueño,
y desde la ruptura
que nos quebraba el alma,
surgimos limpios otra vez, desnudos,
amándonos
sin sueño, sin arena,
completos y radiantes,
sellados por el fuego.

SI TU ME OLVIDAS

Quiero que sepas
una cosa,

tú sabes cómo es esto,

si miro
la luna de cristal, la rama roja
del lento otoño en mi ventana,
si toco
junto al fuego
la impalpable ceniza
o el arrojado cuerpo de la leña,
todo me lleva a ti,
como si todo lo que existe,

aromas, luz, metales,
fueran pequeños barcos que navegan
hacia las islas tuyas que me aguardan.

Ahora bien,
si poco a poco dejas de quererme
dejaré de quererte poco a poco.

Si de pronto
me olvidas
no me busques,
que ya te habré olvidado.

Si consideras largo y loco
el viento de banderas
que pasa por mi vida
y te decides
a dejarme a la orilla
del corazón en que tengo raíces,
piensa

que en ese día,
a esa hora
levantaré los brazos
y saldrán mis raíces
a buscar otra tierra.

Pero
si cada día,
cada hora
sientes que a mí estás destinada
con dulzura implacable,
si cada día sube
una flor a tus labios a buscarme,
ay amor mío, ay mía,
en mí todo ese fuego se repite,
en mí nada se apaga ni se olvida,
mi amor se nutre de tu amor, amada,
y mientras vivas estará en tus brazos
sin salir de los míos.

EL OLVIDO

Todo el amor en una copa
ancha como la tierra, todo
el amor con estrellas y espinas
te di, pero anduviste
con pies pequeños, con tacones sucios
sobre el fuego, apagándolo.

Ay gran amor, pequeña amada!

No me detuve en la lucha.
No dejé de marchar hacia la vida,
hacia la paz, hacia el pan para todos,
pero te alcé en mis brazos
y te clave a mis besos

y te miré como jamás
volverán a mirarte ojos humanos.

Ay gran amor, pequeña amada!

Entonces no mediste mi estatura,
y al hombre que para ti apartó
la sangre, el trigo, el agua
confundiste
con el pequeño insecto que te cayó en la falda.

Ay gran amor, pequeña amada!

No esperes que te mire en la distancia
hacia atrás, permanece
con lo que te dejé, pasea
con mi fotografía traicionada,
yo seguiré marchando,
abriendo anchos caminos contra la sombra, haciendo
suave la tierra, repartiendo

la estrella para los que vienen.

Quédate en el camino.

Ha llegado la noche para ti.

Talvez de madrugada

nos veremos de nuevo.

Ay gran amor, pequeña amada!

LAS MUCHACHAS

Muchachas que buscabais
el gran amor, el gran amor terrible,
qué ha pasado, muchachas?

Talvez
el tiempo, el tiempo!

Porque ahora,
aquí está, ved cómo pasa
arrastrando las piedras celestes,
destrozando las flores y las hojas,
con un ruido de espumas azotadas
contra todas las piedras de tu mundo,
con un olor de esperma y de jazmines,

junto a la luna sangrienta!

Y ahora
tocas el agua con tus pies pequeños,
con tu pequeño corazón
y no sabes qué hacer!

Son mejores
ciertos viajes nocturnos,
ciertos departamentos,
ciertos divertidísimos paseos,
ciertos bailes sin mayor consecuencia
que continuar el viaje!

Muérete de miedo o de frío,
o de duda,
que yo con mis grandes pasos
la encontraré,
dentro de ti
o lejos de ti,

y ella me encontrará,
la que no temblará frente al amor,
la que estará fundida
conmigo
en la vida o la muerte!

TU VENIAS

No me has hecho sufrir
sino esperar.

Aquellas horas
enmarañadas, llenas
de serpientes,
cuando
se me caía el alma y me ahogaba,
tu venías andando,
tú venías desnuda y arañada,
tú llegabas sangrienta hasta mi lecho,
novia mía,
y entonces
toda la noche caminamos

durmiendo
y cuando despertamos
eras intacta y nueva,
como si el grave viento de los sueños
de nuevo hubiera dado
fuego a tu cabellera
y en trigo y plata hubiera sumergido
tu cuerpo hasta dejarlo deslumbrante.

Yo no sufrí, amor mío,
yo sólo te esperaba.

Tenías que cambiar de corazón
y de mirada
después de haber tocado la profunda
zona de mar que te entregó mi pecho.
Tenías que salir del agua
pura como una gota levantada
por una ola nocturna.

Novia mía, tuviste
que morir y nacer, yo te esperaba.
Yo no sufrí buscándote,
sabía que vendrías,
una nueva mujer con lo que adoro
de la que no adoraba,
con tus ojos, tus manos y tu boca
pero con otro corazón
que amaneció a mi lado
como si siempre hubiera estado allí
para seguir conmigo para siempre.

Biblioteca Cerio Capri

IV

LA LUCHA

EL MONTE Y EL RIO

En mi patria hay un monte.
En mi patria hay un río.

Ven conmigo.

La noche al monte sube.
El hambre baja al río.

Ven conmigo.

Quiénes son los que sufren?
No sé, pero son míos.

Ven conmigo.

No sé, pero me llaman
y me dicen « Sufrimos ».

Ven conmigo.

Y me dicen « Tu pueblo,
tu pueblo desdichado,
entre el monte y el río,

con hambre y con dolores,
no quiere luchar solo,
te está esperando, amigo ».

Oh tú, la que yo amo,
pequeña, grano rojo
de trigo,

será dura la lucha,
la vida será dura,
pero vendrás conmigo.

LA POBREZA

Ay no quieres,
te asusta
la pobreza,

no quieres
ir con zapatos rotos al mercado
y volver con el viejo vestido.

Amor, no amamos,
como quieren los ricos,
la miseria. Nosotros
la extirparemos como diente maligno
que hasta ahora ha mordido el corazón del hombre.

Pero no quiero
que la temas.
Si llega por mi culpa a tu morada,
si la pobreza expulsa
tus zapatos dorados,
que no expulse tu risa que es el pan de mi vida.
Si no puedes pagar el alquiler
sal al trabajo con paso orgulloso,
y piensa, amor, que yo te estoy mirando
y somos juntos la mayor riqueza
que jamás se reunió sobre la tierra.

LAS VIDAS

Ay qué incómoda a veces
te siento
conmigo, vencedor entre los hombres!

Porque no sabes
que conmigo vencieron
miles de rostros que no puedes ver,
miles de pies y pechos que marcharon conmigo,
que no soy,
que no existo,
que sólo soy la frente de los que van conmigo,
que soy más fuerte
porque llevo en mí
no mi pequeña vida

sino todas las vidas,
y ando seguro hacia adelante
porque tengo mil ojos,
golpeo con peso de piedra
porque tengo mil manos
y mi voz se oye en las orillas
de todas las tierras
porque es la voz de todos
los que no hablaron,
de los que no cantaron
y cantan hoy con esta boca
que a ti te besa.

LA BANDERA

Levántate conmigo.

Nadie quisiera
como yo quedarse
sobre la almohada en que tus párpados
quieren cerrar el mundo para mí.

Allí también quisiera
dejar dormir mi sangre
rodeando tu dulzura.

Pero levántate,
tú, levántate,
pero conmigo levántate
y salgamos reunidos

a luchar cuerpo a cuerpo
contra las telarañas del malvado,
contra el sistema que reparte el hambre,
contra la organización de la miseria.

Vamos,
y tú, mi estrella, junto a mí,
recién nacida de mi propia arcilla,
ya habrás hallado el manantial que ocultas
y en medio del fuego estarás
junto a mí,
con tus ojos bravíos,
alzando mi bandera.

EL AMOR DEL SOLDADO

En plena guerra te llevó la vida
a ser el amor del soldado.

Con tu pobre vestido de seda,
tus uñas de piedra falsa
te tocó caminar por el fuego.

Ven acá, vagabunda,
ven a beber sobre mi pecho
rojo rocío.

No querías saber dónde andabas,
eras la compañera de baile,
no tenías partido ni patria.

Y ahora a mi lado caminando
ves que conmigo va la vida
y que detrás está la muerte.

Ya no puedes volver a bailar
con tu traje de seda en la sala.

Te vas a romper los zapatos,
pero vas a crecer en la marcha.

Tienes que andar sobre las espinas
dejando gotitas de sangre.

Bésame de nuevo, querida.

Limpia ese fusil, camarada.

NO SOLO EL FUEGO

Ay sí, recuerdo,
ay tus ojos cerrados
como llenos por dentro de luz negra,
todo tu cuerpo como una mano abierta,
como un racimo blanco de la luna,
y el éxtasis,
cuando nos mata un rayo,
cuando un puñal nos hiere en las raíces
y nos rompe una luz la cabellera,
y cuando
vamos de nuevo
volviendo a la vida,
como si del océano saliéramos,
como si del naufragio

volviéramos heridos
entre las piedras y las algas rojas.

Pero
hay otros recuerdos,
no sólo flores del incendio
sino pequeños brotes
que aparecen de pronto
cuando voy en los trenes
o en las calles.

Te veo
lavando mis pañuelos,
colgando en la ventana
mis calcetines rotos,
tu figura en que todo,
todo el placer como una llamarada
cayó sin destruirte,
de nuevo,
mujercita

de cada día,
de nuevo ser humano,
humildemente humano,
soberbiamente pobre,
como tienes que ser para que seas
no la rápida rosa
que la ceniza del amor deshace,
sino toda la vida,
toda la vida con jabón y agujas,
con el aroma que amo
de la cocina que talvez no tendremos
y en que tu mano entre las papas fritas
y tu boca cantando en invierno
mientras llega el asado
serían para mí la permanencia
de la felicidad sobre la tierra.
Ay vida mía,
no sólo el fuego entre nosotros arde,
sino toda la vida,

la simple historia,
el simple amor
de una mujer y un hombre
parecidos a todos.

LA MUERTA

Si de pronto no existes,
si de pronto no vives,
yo seguiré viviendo.

No me atrevo,
no me atrevo a escribirlo,
si te mueres.

Yo seguiré viviendo.

Porque donde no tiene voz un hombre
allí, mi voz.

Donde los negros sean apaleados,

yo no puedo estar muerto.

Cuando entren en la cárcel mis hermanos
entraré yo con ellos.

Cuando la victoria,
no mi victoria,
sino la gran victoria
llegue,
aunque esté mudo debo hablar,
yo la veré llegar aunque esté ciego.

No, perdóname,
si tú no vives,
si
tú, querida, amor mío,
si tú
te has muerto,
todas las hojas caerán en mi pecho,
lloverá sobre mi alma noche y día,

la nieve quemará mi corazón,
andaré con frío y fuego y muerte y nieve,
mis pies querrán marchar hacia donde tú duermes,
pero
seguiré vivo,
porque tú me quisiste sobre todas las cosas
indomable,
y, amor, porque tú sabes que soy no sólo un hombre
sino todos los hombres.

PEQUEÑA AMÉRICA

Cuando miro la forma
de América en el mapa,
amor, a ti te veo:
las alturas del cobre en tu cabeza,
tus pechos, trigo y nieve,
tu cintura delgada,
veloces ríos que palpitan, dulces
colinas y praderas
y en el frío del sur tus pies terminan
su geografía de oro duplicado.

Amor, cuando te toco
no sólo han recorrido
mis manos tu delicia

sino ramas y tierras, frutas y agua,
la primavera que amo,
la luna del desierto, el pecho
de la paloma salvaje,
la suavidad de las piedras gastadas
por las aguas del mar o de los ríos
y la espesura roja
del matorral en donde
la sed y el hambre acechan.
Y así mi patria extensa me recibe,
pequeña América, en tu cuerpo.

Aún más, cuando te veo recostada
veo en tu piel, en tu color de avena,
la nacionalidad de mi cariño.

Porque desde tus hombros
el cortador de caña
de Cuba abrasadora
me mira, lleno de sudor oscuro,
y desde tu garganta

pescadores que tiemblan
en las húmedas casas de la orilla
me cantan su secreto,
y así a lo largo de tu cuerpo,
pequeña América adorada,
las tierras y los pueblos
interrumpen mis besos
y tu belleza entonces
no sólo enciende el fuego
que arde sin consumirse entre nosotros,
sino que con tu amor me está llamando
y a través de tu vida,
me está dando la vida que me falta
y al sabor de tu amor se agrega el barro,
el beso de la tierra que me aguarda.

v

ODA Y GERMINACIONES

I

El sabor de tu boca y el color de tu piel,
piel, boca, fruta mía de estos días veloces,
dímelo, fueron sin cesar a tu lado
por años y por viajes y por lunas y soles
y tierra y llanto y lluvia y alegría
o sólo ahora, sólo
salen de tus raíces
como a la tierra seca el agua trae
germinaciones que no conocía
o a los labios del cántaro olvidado
sube en el agua el gusto de la tierra?

No sé, no me lo digas, no lo sabes.

Nadie sabe estas cosas.

Pero acercando todos mis sentidos
a la luz de tu piel, desapareces,
te fundes como el ácido
aroma de una fruta
y el calor de un camino,
el olor del maíz que se desgrana,
la madre selva de la tarde pura,
los nombres de la tierra polvorienta,
el perfume infinito de la patria:
magnolia y matorral, sangre y harina,
galope de caballos,
la luna polvorienta de la aldea,
el pan recién nacido:
ay todo de tu piel vuelve a mi boca,
vuelve a mi corazón, vuelve a mi cuerpo,
y vuelvo a ser contigo
la tierra que tú eres:
eres en mí profunda primavera:
vuelvo a saber en ti cómo germino.

II

Años tuyos que yo debí sentir
crecer cerca de mí como racimos
hasta que hubieras visto cómo el sol y la tierra
a mis manos de piedra te hubieran destinado,
hasta que uva con uva hubieras hecho
cantar en mis venas el vino.
El viento o el caballo
desviándose pudieron
hacer que yo pasara por tu infancia,
el mismo cielo viste cada día,
el mismo barro del invierno oscuro,
la enramada sin fin de los ciruelos
y su dulzura de color morado.
Sólo algunos kilómetros de noche,
las distancias mojadas
de la aurora campestre,
un puñado de tierra nos separó, los muros
transparentes

que no cruzamos, para que la vida,
después, pusiera todos
los mares y la tierra
entre nosotros, y nos acercáramos
a pesar del espacio,
paso a paso buscándonos,
de un océano a otro,
hasta que vi que el cielo se incendiaba
y volaba en la luz tu cabellera
y llegaste a mis besos con el fuego
de un desencadenado meteoro
y al fundirte en mi sangre, la dulzura
del ciruelo salvaje
de nuestra infancia recibí en mi boca,
y te apreté a mi pecho como
si la tierra y la vida recobrará.

III

Mi muchacha salvaje, hemos tenido
que recobrar el tiempo

y marchar hacia atrás, en la distancia
de nuestras vidas, beso a beso,
recogiendo de un sitio lo que dimos
sin alegría, descubriendo en otro
el camino secreto
que iba acercando tus pies a los míos,
y así bajo mi boca
vuelves a ver la planta insatisfecha
de tu vida alargando sus raíces
hacia mi corazón que te esperaba.
Y una a una las noches
entre nuestras ciudades separadas
se agregan a la noche que nos une.
La luz de cada día,
su llama o su reposo
nos entregan, sacándolos del tiempo,
y así se desentierra
en la sombra o la luz nuestro tesoro,
y así besan la vida nuestros besos:
todo el amor en nuestro amor se encierra:

toda la sed termina en nuestro abrazo.
Aquí estamos al fin frente a frente,
nos hemos encontrado,
no hemos perdido nada.
Nos hemos recorrido labio a labio,
hemos cambiado mil veces
entre nosotros la muerte y la vida,
todo lo que traíamos
como muertas medallas
lo echamos al fondo del mar,
todo lo que aprendimos
no nos sirvió de nada:
comenzamos de nuevo,
terminamos de nuevo
muerte y vida.
Y aquí sobrevivimos,
puros, con la pureza que nosotros creamos,
más anchos que la tierra que no pudo extraviarnos,
eternos como el fuego que arderá
cuanto dure la vida.

IV

Cuando he llegado aquí se detiene mi mano.
Alguien pregunta: — Dime por qué, como las olas
en una misma costa, tus palabras
sin cesar van y vuelven a su cuerpo?
Ella es sólo la forma que tú amas?
Y respondo: mis manos no se sacian
en ella, mis besos no descansan,
por qué retiraría las palabras
que repiten la huella de su contacto amado,
que se cierran guardando
inútilmente como en la red el agua,
la superficie y la temperatura
de la ola más pura de la vida?
Y, amor, tu cuerpo no sólo es la rosa
que en la sombra o la luna se levanta,
o sorprende o persigo,
no sólo es movimiento o quemadura,
acto de sangre o pétalo del fuego,

sino que para mí tú me has traído
mi territorio, el barro de mi infancia,
las olas de la avena,
la piel redonda de la fruta oscura
que arranqué de la selva,
aroma de maderas y manzanas,
color de agua escondida donde caen
frutos secretos y profundas hojas.
Oh amor, tu cuerpo sube
como una línea pura de vasija
desde la tierra que me reconoce
y cuando te encontraron mis sentidos
tú palpitaste como si cayeran
dentro de tí la lluvia y las semillas!
Ay que me digan cómo
pudiera yo abolirte
y dejar que mis manos sin tu forma
arrancaran el fuego a mis palabras!
Suave mía, reposa
tu cuerpo en estas líneas que te deben

más de lo que me das en tu contacto,
vive en estas palabras y repite
en ellas la dulzura y el incendio,
estremécete en medio de sus sílabas,
duerme en mi nombre como te has dormido
sobre mi corazón, y así mañana
el hueco de tu forma
guardarán mis palabras
y el que las oiga un día recibirá una ráfaga
de trigo y amapolas:
estará todavía respirando
el cuerpo del amor sobre la tierra!

V

Hilo de trigo y agua,
de cristal o de fuego,
la palabra y la noche,
el trabajo y la ira,
la sombra y la ternura,

todo lo has ido poco a poco cosiendo
a mis bolsillos rotos,
y no sólo en la zona trepidante
en que amor y martirio son gemelos
como dos campanas de incendio,
me esperaste, amor mío,
sino en las más pequeñas
obligaciones dulces.

El aceite dorado de Italia hizo tu nimbo,
santa de la cocina y la costura,
y tu coquetería pequeñuela
que tanto se tardaba en el espejo,
con tus manos que tienen
pétalos que el jazmín envidiaría
lavó los utensilios y mi ropa,
desinfectó las llagas.

Amor mío, a mi vida
llegaste preparada
como amapola y como guerrillera:
de seda el esplendor que yo recorro

con el hambre y la sed
que sólo para ti traje a este mundo,
y detrás de la seda
la muchacha de hierro
que luchará a mi lado.
Amor, amor, aquí nos encontramos.
Seda y metal, acércate a mi boca.

VI

Y porque Amor combate
no sólo en su quemante agricultura,
sino en la boca de hombres y mujeres,
terminaré saliéndole al camino
a los que entre mi pecho y tu fragancia
quieran interponer su planta oscura.
De mí nada más malo
te dirán, amor mío,
de lo que yo te dije.
Yo viví en las praderas

antes de conocerte
y no esperé el amor sino que estuve
acechando y salté sobre la rosa.
Qué más pueden decirte?
No soy bueno ni malo sino un hombre,
y agregarán entonces el peligro
de mi vida, que conoces
y que con tu pasión has compartido.
Y bien, este peligro
es peligro de amor, de amor completo
hacia toda la vida,
hacia todas las vidas,
y si este amor nos trae
la muerte o las prisiones,
yo estoy seguro que tus grandes ojos
como cuando los beso
se cerrarán entonces con orgullo,
con doble orgullo, amor,
con tu orgullo y el mío.
Pero hacia mis orejas vendrán antes

a socavar la torre
del amor dulce y duro que nos liga,
y me dirán: — « Aquella
que tú amas,
no es mujer para ti,
por qué la quieres? Creo
que podrías hallar una más bella,
más seria, más profunda,
más otra, tú me entiendes, mírala qué ligera,
y qué cabeza tiene,
y mírala como se viste
y etcétera y etcétera ».
Y yo en estas líneas digo:
así te quiero, amor,
amor, así te amo,
así como te vistes
y como se levanta
tu cabellera y como
tu boca se sonríe,
ligera como el agua

del manantial sobre las piedras duras,
así te quiero amada.

Al pan yo no le pido que me enseñe
sino que no me falte
durante cada día de la vida.

Yo no sé nada de la luz, de dónde
viene ni dónde va,
yo sólo quiero que la luz alumbre,
yo no pido a la noche
explicaciones
yo la espero y me envuelve,
y así tú, pan y luz
y sombra eres.

Has venido a mi vida
con lo que tú traías,
hecha
de luz y pan y sombra te esperaba,
y así te necesito,
así te amo,
y a cuantos quieran escuchar mañana

lo que no les diré, que aquí lo lean,
y retrocedan hoy porque es temprano
para estos argumentos.

Mañana sólo les daremos
una hoja del árbol de nuestro amor, una hoja
que caerá sobre la tierra
como si la hubieran hecho nuestros labios,
como un beso que cae
desde nuestras alturas invencibles
para mostrar el fuego y la ternura
de un amor verdadero.

VI

EPITALAMIO DE INVIERNO

R
ecuerdas cuando
en invierno

llegamos a la isla?

El mar hacia nosotros levantaba
una copa de frío.

En las paredes las enredaderas
susurraban dejando
caer hojas oscuras
a nuestro paso.

Tú eras también una pequeña hoja
que temblaba en mi pecho;
el viento de la vida allí te puso.

En un principio no te vi: no supe
que ibas andando conmigo,

hasta que tus raíces
horadaron mi pecho,
se unieron a los hilos de mi sangre,
hablaron por mi boca,
florecieron conmigo.

Así fue tu presencia inadvertida,
hoja o rama invisible,
y se pobló de pronto
mi corazón de frutos y sonidos.

Habitaste la casa
que te esperaba oscura
y encendiste las lámparas entonces.

Recuerdas, amor mío,
nuestros primeros pasos en la isla:
las piedras grises nos reconocieron,
las rachas de la lluvia,
los gritos del viento en la sombra.

Pero fue el fuego
nuestro único amigo,
junto a él apretamos

el dulce amor de invierno
a cuatro brazos.

El fuego vio crecer nuestro beso desnudo
hasta tocar estrellas escondidas,
y vio nacer y morir el dolor
como una espada rota
contra el amor invencible.

Recuerdas,

oh dormida en mi sombra,
cómo de ti crecía

el sueño,

de tu pecho desnudo

abierto con sus cúpulas gemelas

hacia el mar, hacia el viento de la isla

y cómo yo en tu sueño navegaba

libre, en el mar y en el viento,

atado y sumergido sin embargo

al volumen azul de tu dulzura.

Oh dulce, dulce mía,

cambió la primavera

los muros de la isla.
Apareció una flor como una gota
de sangre anaranjada,
y luego descargaron los colores
todo su peso puro.
El mar reconquistó su transparencia,
la noche en el cielo
destacó sus racimos
y ya todas las cosas susurraron
nuestro nombre de amor, piedra por piedra
dijeron nuestro nombre y nuestros besos.
La isla de piedra y musgo
resonó en el secreto de sus grutas
como en tu boca el canto,
y la flor que nacía
entre los intersticios de la piedra
con su secreta sílaba
dijo al pasar tu nombre
de planta abrasadora,
y la escarpada roca levantada

como el muro del mundo
reconoció mi canto, bienamada,
y todas las cosas dijeron
tu amor, mi amor, amada,
porque la tierra, el tiempo, el mar, la isla,
la vida, la marea,
el germen que entreabre
sus labios en la tierra,
la flor devoradora,
el movimiento de la primavera,
todo nos reconoce.
Nuestro amor ha nacido
fuera de las paredes,
en el viento,
en la noche,
en la tierra,
y por eso la arcilla y la corola,
el barro y las raíces
saben cómo te llamas,
y saben que mi boca

se juntó con la tuya
porque en la tierra nos sembraron juntos
sin que sólo nosotros lo supiéramos
y que crecemos juntos
y florecemos juntos
y por eso
cuando pasamos,
tu nombre está en los pétalos
de la rosa que crece en la piedra,
mi nombre está en las grutas.
Ellos todo lo saben,
no tenemos secretos,
hemos crecido juntos
pero no lo sabíamos.
El mar conoce nuestro amor, las piedras
de la altura rocosa
saben que nuestros besos florecieron
con pureza infinita,
como en sus intersticios una boca
escarlata amanece:

así conocen nuestro amor y el beso
que reúnen tu boca y la mía
en una flor eterna.
Amor mío,
la primavera dulce,
flor y mar, nos rodean.
No la cambiamos
por nuestro invierno,
cuando el viento
comenzó a descifrar tu nombre
que hoy en todas las horas repite,
cuando
las hojas no sabían
que tú eras una hoja,
cuando
las raíces
no sabían que tú me buscabas
en mi pecho.
Amor, amor,
la primavera

nos ofrece el cielo,
pero la tierra oscura
es nuestro nombre,
nuestro amor pertenece
a todo el tiempo y la tierra.
Amándonos, mi brazo
bajo tu cuello de arena
esperaremos
cómo cambian la tierra y el tiempo
en la isla,
cómo caen las hojas
de las enredaderas taciturnas,
cómo se va el otoño
por la ventana rota.
Pero nosotros
vamos a esperar
a nuestro amigo,
a nuestro amigo de ojos rojos,
el fuego,
cuando de nuevo el viento

sacuda las fronteras de la isla
y desconozca el nombre
de todos,
el invierno
nos buscará, amor mío,
siempre,
nos buscará, porque lo conocemos,
porque tenemos el fuego
con nosotros,
para siempre,
tenemos
la tierra con nosotros
para siempre,
la primavera con nosotros
para siempre,
y cuando se desprenda
de las enredaderas
una hoja
tú sabes, amor mío,
qué nombre viene escrito

en esa hoja,
un nombre que es el tuyo y es el mío,
nuestro nombre de amor, un solo
ser, la flecha
que atravesó el invierno,
el amor invencible,
el fuego de los días,
una hoja
que me cayó en el pecho,
una hoja del árbol
de la vida
que hizo nido y cantó,
que echó raíces
que dio flores y frutos.
Y así ves, amor mío,
cómo marchó
por la isla,
por el mundo,
seguro en medio de la primavera
loco de luz en el frío,

andando tranquilo en el fuego,
levantando tu peso
de pétalo en mis brazos,
como si nunca hubiera caminado
sino contigo, alma mía,
como si no supiera caminar
sino contigo,
como si no supiera cantar
sino cuando tú cantas.

VII

LA CARTA EN EL CAMINO

A
diós, pero conmigo
serás, irás adentro
de una gota de sangre que circule en mis venas
o fuera, beso que me abrasa el rostro
o cinturón de fuego en mi cintura.

Dulce mía, recibe
el gran amor que salió de mi vida
y que en ti no encontraba territorio
como el explorador perdido
en las islas del pan y de la miel.

Yo te encontré después
de la tormenta,

la lluvia lavó el aire
y en el agua
tus dulces pies brillaron como peces.

Adorada, me voy a mis combates.

No pienses más, mi dulce,
en el tormento
que pasó entre nosotros
como un rayo de fósforo
dejándonos, tal vez, su quemadura.
La paz llegó también porque regreso
a luchar a mi tierra,
y como tengo el corazón completo
con la parte de sangre que me diste
para siempre,
y como
llevo
las manos llenas de tu ser desnudo,
mírame,

mírame,
mírame por el mar, que voy radiante,
mírame por la noche que navego,
y mar y noche son los ojos tuyos.
No he salido de ti cuando me alejo.

Ahora voy a contarte:
mi tierra será tuya,
yo voy a conquistarla,
no sólo para dártela,
sino que para todos,
para todo mi pueblo.

Saldrá el ladrón de su torre algún día.
Y el invasor será expulsado.
Todos los frutos de la vida
crecerán en mis manos
acostumbradas antes a la pólvora.
Y sabré acariciar las nuevas flores
porque tú me enseñaste la ternura.

Dulce mía, adorada,
vendrás conmigo a luchar cuerpo a cuerpo
porque en mi corazón viven tus besos
como banderas rojas,
y si caigo, no sólo
me cubrirá la tierra
sino este gran amor que me trajiste
y que vivió circulando en mi sangre.

Vendrás conmigo,
en todas las horas te espero.
en esa hora y en todas las horas,
en todas las horas te espero,
Y cuando venga la tristeza que odio
a golpear a tu puerta,
dile que yo te espero
y cuando la soledad quiera que cambies
la sortija en que está mi nombre escrito,
dile a la soledad que hable conmigo,
que yo debí marcharme

porque soy un soldado,
y que allí donde estoy,
bajo la lluvia o bajo
el fuego,
amor mío, te espero,
te espero en el desierto más duro
y junto al limonero florecido,
en todas partes donde esté la vida,
donde la primavera está naciendo,
amor mío, te espero.

Cuando te digan « Ese hombre
no te quiere », recuerda
que mis pies están solos en esa noche, y buscan
los dulces y pequeños pies que adoro.

Aunque cuando te digan
que te olvidé, y aún cuando
sea yo quien lo diga,
cuando yo te lo diga,

no me creas,
quién y cómo podrían
cortarte de mi pecho
y quién recibiría
mi sangre
cuando hacia ti me fuera desangrando?

Pero tampoco puedo
olvidar a mi pueblo.
Voy a luchar en cada calle,
detrás de cada piedra.
Tu amor también me ayuda:
es una flor cerrada
que cada vez me llena con su aroma
y que se abre de pronto
dentro de mí como una gran estrella.

Amor mío, es de noche.
El agua negra, el mundo
dormido, me rodean.

Vendrá luego la aurora,
y yo mientras tanto te escribo
para decirte: «Te amo».

Para decirte «Te amo», cuida,
limpia, levanta,
defiende
nuestro amor, alma mía.
Yo te lo dejo como si dejara
un puñado de tierra con semillas.
De nuestro amor nacerán vidas.
En nuestro amor beberán agua.
Tal vez llegará un día
en que un hombre
y una mujer, iguales
a nosotros,
tocarán este amor, y aún tendrá fuerza
para quemar las manos que lo toquen.

Quiénes fuimos? Que importa?

Tocarán este fuego
y el fuego, dulce mía, dirá tu simple nombre
y el mío, el nombre
que tú sola supiste porque tú sola
sobre la tierra sabes
quién soy, y porque nadie me conoció como una,
como una sola de tus manos,
porque nadie
supo cómo, ni cuándo
mi corazón estuvo ardiendo:
tan solo
tus grandes ojos pardos lo supieron,
tu ancha boca,
tu piel, tus pechos,
tu vientre, tus entrañas
y el alma tuya que yo desperté
para que se quedara
cantando hasta el fin de la vida.

Amor, te espero.

Adios, amor, te espero.

Amor, amor, te espero.

Y así esta carta se termina

sin ninguna tristeza:

están firmes mis pies sobre la tierra,

mi mano escribe esta carta en el camino,

y en medio de la vida estaré

siempre

junto al amigo, frente al enemigo,

con tu nombre en la boca

y un beso que jamás

se apartó de la tuya.



Tocarán este fuego
y el fuego, dulce mía, dirá tu simple nombre
y el mío, el nombre
que tú sola supiste porque tú sola
sobre la tierra sabes
quién soy, y porque nadie me conoció como una,
como una sola de tus manos,
porque nadie
supo cómo, ni cuándo
mi corazón estuvo ardiendo:
tan solo
tus grandes ojos pardos lo supieron,
tu ancha boca,
tu piel, tus pechos,
tu vientre, tus entrañas
y el alma tuya que yo desperté
para que se quedara
cantando hasta el fin de la vida.

Amor, te espero.

Adios, amor, te espero.

Amor, amor, te espero.

Y así esta carta se termina
sin ninguna tristeza:

están firmes mis pies sobre la tierra,
mi mano escribe esta carta en el camino,
y en medio de la vida estaré
siempre
junto al amigo, frente al enemigo,
con tu nombre en la boca
y un beso que jamás
se apartó de la tuya.



INDICE

CARTA DE LA SEÑORA ROSARIO DE LA CERDA 7

I EI AMOR

EN TI LA TIERRA	17
LA REINA	19
EL ALFARERO	21
8 DE SEPTIEMBRE	23
TUS PIES	25
TUS MANOS	27
TU RISA	31
EL INCONSTANTE	35
LA NOCHE EN LA ISLA	39
EL VIENTO EN LA ISLA	43
LA INFINITA	45
BELLA	47
LA RIMA ROBADA	51
EN HEJO	53
LA TIERRA	57
AUSENCIA	61

II EL DESEO

EL TIGRE	65
EL CONDOR	67
EL INSECTO	69

III LA FURIA

EL AMOR	73
SIEMPRE	75
EL DESVIO	77
LA PREGUNTA	79
LA PRODIGA	83
EL DAÑO	87
EL POZO	89
EL SUEÑO	93
SI TU ME OLVIDAS	95
EL OLVIDO	99
LAS MUCHACHAS	105
TU VENIAS	107

IV LA LUCHA

EL MONTE Y EL RIO	113
LA POBREZA	115
LAS VIDAS	117
LA BANDERA	119
EL AMOR DEL SOLDADO	121
NO SOLO EL FUEGO	123
LA MUERTA	127
PEQUEÑA AMERICA	131

V ODA Y GERMINACIONES

VI EPITALAMIO DE INVIERNO

VII LA CARTA EN EL CAMINO

135
153
167

ELENCO DE LOS SUSCRITORES

1 MATILDE URRUTIA	23 PAOLO RICCI
2 NERUDA URRUTIA	24 ANTONELLO TROMBADORI
3 PABLO NERUDA	25 GIUSEPPE DE SANTIS
4 BIBLIOTECA CAPRENSE	26 IVETTE JOIE
5 CLARETTA CERIO	27 VITTORIO VIDALI
6 ILYA EHREMBURG	28 LUIGI COSENZA
7 ELSA MORANTE	29 CARLO BERNARI
8 VASCO PRATOLINI	30 PIETRO INGRAO
9 GIULIO EINAUDI	31 ARMANDO PIZZINATO
10 JORGE AMADO	32 MARIO MONTAGNANA
11 MARIO ALICATA	33 GAETANO MACCHIAROLI
12 EDITORE GASPARE CASSELLA	34 ERNESTO TRECCANI
13 NAZIM HIKMET	35 FRANCESCO DE MARTINO
14 PALMIRO TOGLIATTI	36 ALESSANDRO VESCIA
15 LUCHINO VISCONTI	37 ANGELO ROSSI
16 RENATO LACCIOPOLI	38 GIUSEPPE ZICAINA
17 STEPHEN HERMLIN	39 GIANZIO SACRIPANTE
18 ELVIRA PAZETTA BERRINI	40 MASSIMO CAPRARA
19 SALVATORE QUASIMODO	41 CLEMENTE MAGLIETTA
20 BRUNO MOLAROLI	42 LINO MEZZACANE
21 CARLO LEVI	43 GERARDO CHIAROMONTE
22 RENATO GUTTUSO	44 GIORGIO NAPOLITANO

III LA FURIA

EL AMOR	73
SIEMPRE	75
EL DESVIO	77
LA PREGUNTA	79
LA PRODIGA	83
EL DAÑO	87
EL POZO	89
EL SUEÑO	93
SI TU ME OLVIDAS	95
EL OLVIDO	99
LAS MUCHACHAS	105
TU VENIAS	107

IV LA LUCHA

EL MONTE Y EL RIO	113
LA POBREZA	115
LAS VIDAS	117
LA BANDERA	119
EL AMOR DEL SOLDADO	121
NO SOLO EL FUEGO	123
LA MUERTA	127
PEQUEÑA AMERICA	131

V ODA Y GERMINACIONES

VI EPITALAMIO DE INVIERNO

VII LA CARTA EN EL CAMINO

135
153
167

ELENCO DE LOS SUSCRITORES

1 MATILDE URRUTIA	23 PAOLO RICCI
2 NERUDA URRUTIA	24 ANTONELLO TROMBADORI
3 PABLO NERUDA	25 GIUSEPPE DE SANTIS
4 BIBLIOTECA CAPRENSE	26 IVETTE JOIE
5 CLARETTA CERIO	27 VITTORIO VIDALI
6 ILYA EHREMBURG	28 LUIGI COSENZA
7 ELSA MORANTE	29 CARLO BERNARI
8 VASCO PRATOLINI	30 PIETRO INGRAO
9 GIULIO EINAUDI	31 ARMANDO PIZZINATO
10 JORGE AMADO	32 MARIO MONTAGNANA
11 MARIO ALICATA	33 GAETANO MACCHIAROLI
12 EDITORE GASPARE CASELLA	34 ERNESTO TRECCANI
13 NAZIM HIKMET	35 FRANCESCO DE MARTINO
14 PALMIRO TOGLIATTI	36 ALESSANDRO VESCIA
15 LUCHINO VISCONTI	37 ANGELO ROSSI
16 RENATO LACCIOPOLO	38 GIUSEPPE ZICAINA
17 STEPHEN HEIMLIN	39 GIANZIO SACRIPANTE
18 ELVIRA PAZETTA BERRINI	40 MASSIMO CAPRARA
19 SALVATORE QUASIMODO	41 CLEMENTE MAGLIETTA
20 BRUNO MOLAJOLI	42 LINO MEZZACANE
21 CARLO LEVI	43 GERARDO CHIAROMONTE
22 RENATO GUTTUSO	44 GIORGIO NAPOLITANO

ESTE LIBRO DE AUTOR DESCONOCIDO
SE IMPRIMIÓ EN NÁPOLES EL VIII DE JULIO DE MCMLII
EN LA IMPRENTA « L'ARTE TIPOGRAFICA »
DIRIGIÓ LA EDICIÓN PAOLO RICCI
Y ÉSTA SE LIMITÓ A CUARENTA Y CUATRO EJEMPLARES
FUERA DE COMERCIO.
CADA EJEMPLAR LLEVA EL NOMBRE DEL SUScriptor
EJEMPLAR DE MATILDE URRUTIA

INDICE

Agradecimientos	VII
Cincuentenario José Goñi C.	IX
Ringraziamenti	XXIII
Cinquantenario José Goñi C.	XXV
Los Versos del Capitán Edición 1952	I

Esta
Edición del cincuentenario
de
Los versos del Capitán
de Pablo Neruda
se terminó de imprimir
en la imprenta "L'Arte Tipografica" de Nápoles
el día 8 de julio de 2002
exactamente cincuenta años después
y en el mismo establecimiento
que imprimió la edición príncipe de 1952
La edición conmemorativa fue dispuesta
por la Embajada de Chile en Italia
y realizada bajo la dirección
del Embajador José Goñi
con la colaboración de
Patricia Rivadeneira
Hernán Loyola
y Teresa Cirillo.
El texto fue impreso en
tipos Bodoni cuerpo 12
sobre papel Modigliani de las "Cartiere Cordenons"
Dirigieron el proceso de impresión
Angelo y Ruggero Rossi
hijos de Angelo Rossi, impresor de la edición príncipe
y el nieto Riccardo Rossi.
El tiraje fue de 1000 ejemplares
fuera de comercio
de los cuales 50 nominativos

Ejemplar de

BIBLIOTECA CAPRENSE
Número 4 en la edición original